



Siembra y Cosecha de La Madre Agua

Símbolos de Identidad y Buen Vivir.

2022

Miryam del Carmen Bravo Díaz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Asesora

María Yanet Gómez Sosa, Magíster (MSc) en Educación y Derechos Humanos

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Bravo Diaz, 2022)
Referencia	Bravo Diaz, M. C. (2022). <i>Siembra y Cosecha de la Madre Agua – Símbolos de identidad y buen Vivir. 2022</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Cespede.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buritica.

Jefe departamento: Bibiana Escobar.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi Diosito por haberme permitido ser parte de este bonito camino de la Licenciatura en Pedagogía de Madre Tierra, a los espíritus de mi familia que siempre me apoyaron en mi proceso formativo, a los y las Comuneros (as) del Territorio Indígena el Mango del Distrito de Turbo que me permitieron tejer y conversar con ellos (as) este proceso pedagógico, a los acompañantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, a los espíritus bonitos de las plantas y los seres del Cosmos que permitieron hilar junto a los demás Compañeros estos aprendizajes que han transformado mi ser Mujer Senú. A los ancestros de mi Cultura Senú por haberme brindado la sabiduría para empezar y terminar este camino, que desde la formación académica termina, pero desde mi sentir solo empezamos a regar nuestras semillas en nuestros territorios.

A la Madre Tierra por que por medio de ella entendí otras formas de poder conversar y consolidar los pensamientos de los pueblos indígenas y en honor a este Camino permitirme seguir formándome y darlo todo por la lucha y pervivencia de nuestro pueblo Senú, valorando y trenzando junto a ellos la defensa y el cuidado de nuestra identidad cultural Indígena por muchas décadas.

Agradecimientos

A Samara y Sandy Sierra Bravo , mis dos semillas (hijas) en este espacio llamado Madre Tierra, a ellas les agradezco por ser el motor de impulso en este camino de formación, a David Sierra, el padre de mis hijas, por el apoyo recibido desde su corazón y su ser por más de 3 años, al Mayor Gerardo Olea, Mayor de la Comunidad Indígena Senú el Mango por ser guía en mi camino, a las comunidades indígenas del Municipio de San Pedro de Urabá que también han aportado fuertemente a esta semilla de siembra de Agua y a mi crecimiento como lideresa, a mi madre **Margenia Díaz** y a mi padre **Armando Bravo** por apoyarme en todo tiempo con su corazón y su tiempo, siempre dispuestos a estar conmigo en este proceso del cual me siento muy orgullosa, pues formó, en gran manera, la mujer sencilla y con otra visión de la vida.

A mis hermanas Elizeth; Dianis; Kelly; mis hermanos Cristian y Wilberto por ser ellos también parte de este tejido de mujer que, en mi crecimiento físico y emocional, han estado siempre presente con una palabra de alegría, de cuidado y ánimo para seguir hilando mi sendero.

A mis facilitadores Yanet Gómez y Marifelly Gaitán asesoras de corazón de esta semilla, Abadio Green, Milton Santacruz, Alba Rojas, Carolina Higueta y demás que de una u otra forma siempre nos animaron a seguir mi camino de tejedora en comunidad.

No olvidándome nunca de mi Mayor, amigo, consejero y docente de este proceso de resistencia y lucha a nivel de organización a mi ejemplo de vida **Guzmán Caísamo**, quien con su espíritu sé que me acompaña y acompañará hasta el final de este viaje aquí en la Pacha mama (Madre Tierra) a seguir creciendo y abonando a cada uno de las semillas que vamos dejando a lo largo y ancho de nuestro recorrido, de él aprendí a ser So bia (Corazón Bueno), hablar a mi hermano con palabra dulce , escuchar a través del silencio y tener siempre una disposición con el hermano que solicite una palabra y un momento de consejo, sólo queda decirle *bika* (gracias en lengua Embera).

A todos (as) los líderes y lideresas que han dado su vida por este proceso de Resistencia y vida de los pueblos Indígenas, gracias por ofrendar su vida en lucha de nuestros derechos.

A la Organización Indígena de Antioquia (OIA) por ser pionera y madre en el departamento de Antioquia, frente al nacimiento y permanencia de hermandad, unidad y lucha de los territorios Indígenas que aun soñamos con ser respetados y formados como culturas vivas.

Y al corazón de *Eradru* (camino del fuego) en lengua Embera, Henry Saitamo un joven embera que estuvo en mi último momento enseñándome el amar de una forma extraordinaria desde las diferentes miradas de los espíritus de las plantas y desde su Corazón.

Tabla de contenido

Introducción	11
1. PREPARACIÓN DE LA SEMBRADORA.	12
1.2. La historia de mis abuelos y abuelas, mi origen.	13
1.3. En el vientre de mi madre.	15
1.4. Mi vientre.	17
1.5. Relación semilla – mi Ser.	20
1.2.1. Caminos de creación del Pueblo Senú.	21
1.2.2. Historia de origen del pueblo Senú.	22
1.2.3. Historia de gran Senú.	24
1.2.4. La Espiritualidad de los Senúes.	24
1.2.5. Origen del río Sinú.	26
1.3. ¿Quiénes Somos en la Comunidad el Mango?	30
1.3.1. Nuestro Territorio.	32
2. PREPARACIÓN DEL TERRENO.	37
2.1. Importancia y relevancia en la siembra de la Madre Agua.	37
2.2. ¿Cuál ha sido el camino recorrido para llegar a la semilla, por qué sembrar esta semilla?	38
2.3. ¿Que hemos trabajado en nuestro territorio sobre esta semilla?	39
2.5. Amenazas territoriales.	45
2.6. ¿Cómo contribuir al buen vivir desde el agua, como símbolo de vida e identidad cultural?	48
2.7. Horizontes de la Siembra.	50
2.8. Horizonte de la comunidad en la siembra.	50

2.9.	La medicina tradicional.	50
3.	MOMENTOS AL INTERIOR DE LA SIEMBRA.	52
3.1.	Descripción de la población.	53
3.2.	Roza en la Siembra.	54
3.3.	Tejiendo el territorio.	57
3.4.	Conversando la Palabra.	59
3.5.	Pintando el territorio.	61
3.6.	Resultados y alcances.	65
3.7.	El paño de la cosecha símbolo de respeto – lo Ético.	66
4.	EXPLORACIÓN DE OTRAS SEMILLAS.	67
4.1.	Las guerras del agua.	68
4.2.	El buen vivir.	71
4.3.	De la eco-región del macizo colombiano para el mundo, el proceso campesino popular de la vega grita: ¡somos agua de esta tierra!	73
4.4.	Cosechas de agua y semillas nativas: elementos fundamentales para la soberanía alimentaria de las comunidades indígenas del municipio de san Antonio de palmito.	75
4.5.	Guámbianos: Hijos Del Aroiris Y Del Agua.	77
5.	CULTIVAMOS SEMILAS PARA PERVIVIR.	78
5.1.	El agua y la siembra un tejido de alimentos.	78
5.2.	Ritos en la celebración de la cosecha.	81
5.3.	El agua como generadora de buen vivir.	82
5.4.	¿Cómo sembramos el agua en la tierra?	84
5.5.	¡Caminando el pensamiento de los ancestros, pensado desde un buen vivir!	86
5.6.	Simbologías de Vida e Identidad Senú.	87

5.7. Propuesta pedagógica a implementar en las casas del Saber.	94
5.8. Socialización de la cosecha en Comunidad.	102
5.9. CONCLUSIONES.	104
5.10. RECOMENDACIONES.	104
Referencias	105

Lista de figuras

Figura 1. Canales del Senú.	27
Figura 2. Comunidad Indígena El Mango.	37
Figura 3. Sistemas de Agua, en las casas de la comunidad el Mango – marzo 2017.	52
Figura 4. Represas en tiempos de verano, comunidad el Mango, 27 / mayo/ 2018.	53
Figura 5. Imágenes realizadas por diferentes grupos en los encuentros realizadas en la comunidad Indígena el Mango entre el año 2020 - 2022.	65
Figura 5. Representación botella con contra (plantas medicinales y churrinche)	89
Figura 7. Representación Vientre de los abuelos arboles	90
Figura 8. Representación mujeres sembradoras	91
Figura 9. Representación de tejidos de las pintas del sombrero y la madre tierra.	92
Figura 10. Representación de. Mujer Gestadora de Vida.	92
Figura 11. Algunas pintas del sombrero Vueltiao.	99

Resumen

Las costumbres y tradiciones alrededor de la Madre Agua han sido hilo de tejido en armonía, agradecimiento y cuidado en los Territorios Indígenas, que hemos encontrado en nuestros vientres en la historia de crecimiento y vivencias como culturas anfibia nacidas del origen y alrededor de las aguas sagradas. Por eso hay un respeto único hacia los vientres de las aguas por lo cual se buscó en esta semilla fortalecer las tradiciones y costumbres en la relación permanente entre la Madre Agua, la vida, las prácticas y un buen vivir.

Fortaleciendo la práctica, la siembra y cosecha de la Madre Agua, desde los conocimientos ancestrales, como parte esencial de un buen vivir e impulsando la importancia de los nacaderos de agua en nuestro territorio, como parte de las relaciones culturales que existen entre el agua y un buen vivir en nuestra Comunidad Senú Indígena el Mango, evidenciando los momentos de nuestras mayores y mayoras que han dejado esta sabiduría en el cuidado de estos sitios sagrados, entendiendo la casa como espacio de sabiduría, la instituciones educativas o casas del saber cómo encuentro de saberes adquiridos en la familia y los tejidos como memoria de la vida Senú.

Esta propuesta también se articula con el área pedagógica desde la necesidad de involucrar pensamientos y tejidos simbólicos que permitan generar espacios de aprendizajes propios en los niños y niñas de las casas de saber que relacionen las situaciones reales que se dan en nuestro territorio. Como cultura ancestral somos ricos en simbologías e interpretaciones de nuestro mundo natural, como es el sentir y pensar Senú desde nuestro origen, el vientre de nuestra cultura, las aguas sagradas.

Palabras clave: madre agua, siembra, cosecha, buen vivir, planes de vida, Senú, costumbres y prácticas ancestrales.

Abstract

The customs and traditions around Mother Water have been a thread woven in harmony, gratitude and care in the Indigenous Territories that we have found in our wombs the history of growth and experiences as amphibian cultures born from the origin and around the sacred waters. That is why there is a unique respect towards the wombs of the waters, which is why it was sought in this seed to strengthen the traditions and customs in the permanent relationship between Mother Water, life, practices and good living.

Within the strengthening of the practice, the planting and harvesting of Mother Water, among the ancestral knowledge, as an essential part of a good life, recognizing the importance of the springs of water in our territory, maintaining the strength of the cultural relations that exist between water and a good life in our community between the daily processes of the life plans of the El Mango Senú Indigenous Community.

This proposal is also articulated in the pedagogical one from the need to involve thoughts and symbolic fabrics that allow the generation of learning spaces for the children of the houses of knowledge that relate to the real situations that occur in our territory due to ancestral culture we are rich in symbols and interpretations of our natural world, such as Senús feeling and thinking from our origin, the womb of our culture, the sacred waters.

Keywords: mother water, sowing, harvesting, good living, life plans, ancestral customs and practices.

Introducción

Algunos pueblos Indígenas y, hablando en esta ocasión, más específicamente del pueblo Senú asentado en la Comunidad el Mango del Distrito de Turbo; somos pueblos con creencias y reverencias ante la majestuosidad de la Madre Tierra, para nosotros las Aguas son seres con espíritus, guardadoras de un ser que nos ha acompañado desde el principio de la vida. Para nuestro pueblo, las lagunas, quebradas, ríos, nacaderos de Agua y lugares donde esta fluye son consideradas lugares sagrados que nos enseñan la vida desde otras miradas, con ella podemos acceder a los rituales de curación que nos brindan sus espíritus, esos mismos nos permiten protegerla, por eso es importante el cuidado desde la espiritualidad de su ser.

En nuestro Territorio, por motivos de desplazamiento entre los años 60, nos tocó ser desplazados de las provincias de Córdoba (Finsenú, Pansenú y Senufaná) cuna de la cultura Senú, en donde se realizaban todas estas prácticas alrededor del Río Sinú, vientre de nuestra Cultura. Al territorio de Antioquia, más específicamente a la vereda el Volcán, donde nos encontramos radicamos más de 60 familias, territorio donde nos radicamos y empezamos a fortalecer una estrecha relación con la Madre Agua emprendiendo este proceso con nuestras prácticas propias, impulsando la conexión con en el territorio y vientres fértiles llenos de Espíritus de la Madre Agua, con nuestra espiritualidad, con los seres y los saberes que nacen de las sagradas aguas.

Situación que nos impulsó a buscar en la unidad y hermandad entre comuneros cómo contribuir a un buen vivir desde la conexión espiritual y material del Agua como símbolo de vida e identidad cultural a través de encuentros de saberes, trueque de conocimientos, cabildos comunitarios, recorridos territoriales, cartografías, encuentro con sabios y sabias, círculo de palabras y compartir de ideas en los que todos y todas aportamos desde el saber propio aprendido del vientre sabio de nuestras madres. En compañía de los y las abuelas (los) en un diálogo compartido de las situaciones y vivencias del territorio actual.

1. PREPARACIÓN DE LA SEMBRADORA.

Este capítulo nos permite conocer como ha sido mi proceso de crecimiento y formación a nivel físico, desde cada una de las historias contadas desde las realidades de mi vida y todos los procesos que han permitido ser la persona que hoy soy.

Además, permite desde la metáfora de la siembra conocer los momentos en que empieza las transformaciones de mi ser mujer desde un pensamiento desde la pedagogía de la Madre Tierra y todo ese fortalecimiento de mi identidad cultural durante mi transcurrir en el territorio.

Ya que, al poder estar en este espacio de Madre Tierra, hemos entendido que cada persona está en esta vida con un propósito, que debe ser realizado para poder ir a otros espacios (la muerte) con el deber de haber cumplido la misión de vida aquí en la *pacha mama* (la tierra).

Para Nuestro Mayor Indígena Guzmán Caísamo ¹(2018), Zarra del pueblo Embera la vida del más allá y más acá debe tener un mismo camino que permiten entretejer la vida y la muerte del ser humano. Que permiten entre conectarte por tu (*Jai*) espíritu, ya que este solo hace parte del aspecto del ser que no se puede ver, pero se puede sentir desde el corazón. Esto lo aprendí al transcurrir en mi proceso de la licenciatura con él, como acompañante del seminario de plan de vida y seminario integral.

¹ Guzmán Caísamo Isarama, Líder político y pedagogo de la Organización Indígena de Antioquia, murió el 4 de mayo de 2021, por los efectos del Covid-19. Gran formador de líderes indígenas en Antioquia.

1.1. Memorias de mi Tejido de Vida.

Las memorias del tejido de nuestra vida deben ser empezadas a contar desde los vientres de nuestras abuelas, pues el origen de cada ser debe ser narrado desde sus descendientes quienes han heredado el linaje de ser parte de una familia con unas características propias y valores fundantes en la comunitariedad y unidad de territorios vivos, que hoy son parte de nuestro ser , pues como pueblos indígenas, desde la colectividad se fundamenta la vida, siendo todos parte de todo en el mismo sistema de igualdad y respeto.

1.2.La historia de mis abuelos y abuelas, mi origen.

Desde mi historia he podido conversar con mis abuelos maternos que aún se encuentran vivos, los paternos ya están en otros espacios donde me acompañan con su gran espíritu. De acuerdo con algunas conversaciones con los vivos, he podido conocer el mestizaje que envuelve mi ser, pues los padres de mi madre son una pareja de campesinos que llevan unidas sus vidas por más de 40 años, han sido un pareja de casarse una única vez, contradiciendo esas historias que en pleno siglo XXI parecen tan difíciles de encontrar, ellos han respetado su unidad, con amor, paciencia y mucha sabiduría en las dificultades, esta pareja ha inculcado en nuestras mujeres un sin número de valores que hoy permite ser ejemplo y formadoras de creencias desde el corazón bonito. Ellos tuvieron una familia conformada por 5 hijos, 1 hombre y 4 mujeres, a través de los cuales. Han crecido más de 50 personas que hacen parte de este seno familiar, entre hermanos, primos, sobrinos y nietos.

Desde la familia de mi padre, mis abuelos que ya no están conmigo en este espacio terrenal, fueron personas provenientes del departamento de Córdoba, de ellos siento mi más apasionante linaje, eran indígenas de pura cepa, ellos vinieron de la tierra de los Senúes, de las provincias de Córdoba, en mi memoria aún se conservan momentos con ellos, de niña vivimos cerca a la casa de los padres de papá, en ese pedacito de tierra que llevaba al patio de la casa de mis padres, pude compartir hermosos momentos, aún escucho cómo mi padre

cuenta las historias de su niñez, en la que mi abuela compartía la comida con la familia y los vecinos, así aprendí que los vecinos hacen parte de nuestra familia.

Mi padre Armando², se contenta en contarnos cómo eran de buenos y bonitos esos momentos que permiten recordar su niñez, su cara tiene una sonrisa grande al recordar cómo la comida nunca faltaba en la mesa y siempre se compartía con todos los que estuvieron en casa, se servía en la mesa de forma colectiva, sobre una hoja de bijao se ponía arroz, yuca, plátano y con totumas cada quien pasaba por la sopa, la carne o lo que acompañaba la vitualla (plátano – yuca), es decir la liga.

El trabajo era por familias, es decir, al momento de identificar las tareas en los tiempos de la siembra las familias establecían un calendario de siembra que las involucrara a todas y las cantidades de tierra que se trabajarían, la paga de este trabajo era con el intercambio de comida como carne, aceite recolectado de animales como el cerdo y el trueque de las cosechas al recolectar las siembra.

Mi abuela era una mujer trabajadora, incansable y nunca enseñó cosas malas, sus hechos nos encaminaban a ser personas trabajadoras desde muy pequeñas y a ser copartidarios de las necesidades y situaciones de los demás, pues la vida decía ella, era un vaivén de situaciones que a veces estás bien y otras mal, unas veces tienes en cantidad, otras no tienes nada, es recíproca y justa. Esto es lo que aún recuerdo y seguiré enseñándolo a mis nuevas generaciones.

La fuerza de un vientre siempre está presente en cada una de las generaciones que nacen de ese grupo de personas que nos van dejando en nuestra sangre una fuerza cultural,

² Armando Bravo – es mi padre oriundo del Municipio de San pedro de Urabá.

los vientres contienen esa agua, que va lavando como un río cada historia que hace parte de nosotros y en el cual renace un corazón So bia³.

1.3.En el vientre de mi madre.

Esta historia es narrada desde una conversación con mi madre en casa, en el municipio de San Pedro de Urabá, en septiembre del 2021.

Gracias al vientre de mi hermosa madre Margenia, mujer verraca y pujante, hecha de fuerza y trabajo duro, que fue sometida a largos y pesados trabajos desde niña. Pues la crianza de una niña en el campo siempre requiere de más responsabilidades y conocimientos en las actividades cotidianas de la casa, como lavar ropa, saber cocinar, hacer el queso para la venta, ordeñar una vaca, hacerle pisos a la tierra, ir a buscar agua a la represa, son actividades que en una niña de 7 años son bastante fuertes, pero a mi madre le tocó este fuerte trabajo, del cual, hoy en día, ella se siente orgullosa, pues le permitió ser independiente en muchas acciones en la vida.

Mi abuela era exigente, de carácter fuerte y muy poco amorosa, expresar sentimientos de cariño nunca fue cotidiano en la crianza de su familia, pues todos se dedicaban al trabajo del campo desde la jornada de las 5 de la mañana a las 5 de la tarde, las jornadas laborales en el campo con nuestros abuelos eran muy extenuantes, trabajaban la tierra, por mucho tiempo, por eso en casa no faltaba nunca la comida y siempre había en abundancia, las familias eran grandes y la alimentación era derivada de los cultivos propios.

³ So bia: es lengua Embera Eyabida y significa persona de corazón bueno.

La mujer se dedicaba a la crianza de animales para la alimentación de la familia como las gallinas, el cerdo, el pavo, el pato y en su patio nunca faltaban las diferentes hortalizas que se utilizaban para la preparación de la comida, como el ají, la berenjena, la col, la habichuela, el cilantro de monte y muchas más.

Estas historias que hacen parte de su vida, hoy también hacen parte de mi ser, pues la mujer que formaron a trabajo duro es la que me transmite a mí una formación que en algunas situaciones tiene algunas similitudes, pues mi madre es muy poco de expresar sentimientos de cariño, su carácter es fuerte y su voz transmite temor. Pero en su infinito corazón nos protege y ama con amor único e incomparable.

Entiendo su forma de ser y, en muchas ocasiones, también he aprendido a decirle cuanto la amo, ella es mi fuerza en cada proceso y siempre está exigiéndome más, pues a boca llena la he escuchado decir como su hija estudia y se está formando, un camino al que ninguno de mis hermanos ha logrado acceder.

De su vientre nací, de ella heredé mi risa escandalosa y fuerte, mi voz alta y mi fuerza de ser una mujer con amor hacia mí misma, en algunas ocasiones ha nublado su fuerza conmigo, pero trata de ser perfecta en sus consejos.

Con las aguas de la quebrada aguas claras, bañaba su vientre en días de lavar la ropa, pues en mi gestación siempre le tocaba lavar en una quebrada que quedaba retirada de la casa y era actividad de todo el día, con mi padre y mis hermanos mayores se desplazaban a ese lugar todo el día a realizar esta labor de lavar la ropa sucia de toda la semana y de toda la familia.

Su vientre se tornaba frío todo este día, el cansancio por la tarde era fuerte y nunca se quejaba por nada; mi hermano mayor recuerda este espacio y reconoce la fuerte labor que le ha tocado a ella con nuestra crianza.

A ella sólo debo decir gracias, a las aguas que lavaron su vientre y acompañaron mi proceso de gestación, gratitud por hacerme una mujer con ganas de luchar por mi comunidad, a esa quebrada que aún está ahí, sé que aún me acompaña con sus espíritus de libertad y seguir viva en la madre tierra. Por algunos tiempos voy a ese lugar y trato de encontrar cómo era ella en ese espacio, el lugar está abandonado, la fuerza de la corriente cada día decae más, pero al interior de ella se siente una fuerza de vida y de plenitud por ser aguas acompañantes de muchas semillas de vida.

1.4.Mi vientre.

Las agua de los ríos son nuestras raíces, desde ahí nos enseñan a ser libres y el compartir de un cuerpo, a la vez nos limpia, sigue corriendo y nos enseña a jugar bajo sus fuentes, escuchando el sonido de los peces, por eso al estar en contacto con ella puedo escuchar los sonidos en los *bojeos*⁴ o charcos que se forman en espiral entre el día y la noche, los pájaros beben de su espíritu para alegrar nuestro espíritu y seguir danzando en el transcurrir de los días sin temer a las dificultades.

Las ramas de los árboles acompañan la melodía con el susurro del sabio viento que nos permiten estar cerca, enseñándonos a tejer desde el silencio, cantando desde el vientre la melodía del corazón y permitiendo la conexión del más pequeño ser hasta la casa grande, la Madre Tierra. (Palabras de un compañero Embera a mi ser mujer; Julio de 2022).

Cada historia de las aguas es un tejido que interconecta mi vientre como los ríos se unen con las quebradas, las ciénagas, la mar y los nacederos que brotan por sus fuentes profundas, las venas de la tierra son las fuentes de las aguas, mi vientre y el de muchas

⁴ Bojeo: son círculos en forma de corrientes que se forman en el centro de los ríos

personas en la Licenciatura nos permitió tejer propuestas de cuidado dentro de las múltiples desarmonías que existen en los territorios, por eso al contar mi historia de vientre es importante mencionar que los múltiples pueblos indígenas que vivimos en esta gran madre siempre seremos los encargados de poder compartir la sabiduría de cada pueblo en pro del cuidado de las diferentes semillas que brotan en cada cohorte de este espacio de aprendizaje.

Yo, Miryam del Carmen Bravo Díaz, Indígena del Pueblo Senú pertenezco a la Comunidad Indígena el Mango, soy una mujer nacida y criada en el municipio de San Pedro de Urabá. Mis Padres Armando Antonio y Margenia del Carmen, también oriundos de este Municipio son un Matrimonio cristiano de religión presbiteriana, que nació en el barrio Pueblo Nuevo de este municipio y que gracias a esto hoy puedo contar mi historia partiendo de los diferentes vientres que han conectado mi sentir por esta semilla de siembra y cosecha de agua, vista desde sus significados de vida y de espiritualidad, los cuales me han permitido compartir en comunidad

Esta experiencia con esta comunidad, a la que hoy pertenezco: el Mango, me ha enseñado a tejer hilos de mi vida e ir uniéndolos para encontrar el camino de la vida que debo marcar, fue esta comunidad la que luego de enseñarme la humildad de la vida, la riqueza cultural de una identidad de pueblo, me dio la oportunidad de empezar a superarme a nivel académico en la universidad de Antioquia en el año 2017, como admitida a la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

Gracias a la voluntad divina de Dios y a las energías de esta tierra pude pasar este examen, en este nuevo camino y lidiando un poco con algunas problemáticas de mi comunidad, he encontrado dificultades y adversidades que me han servido para seguir creciendo como persona y desaprendiendo de conocimientos que en algunas ocasiones nos hacen daño.

Cuenta mi madre Margenia que un atardecer, luego de haber recogido toda la ropa que ya se había secado y lavado al calor de ese inclemente sol, fue a montar el coche mula donde se trasportaba para ir a lavar la ropa, se resbaló y cayó de espaldas, caída que fue ocasionando el parto, por la noche y posteriormente mi nacimiento el 17 de abril del año 1991. Ella me relata que todo su embarazo fue en esa forma, ella iba a lavar cada ocho días la ropa a ese lugar y que pasaba todo el día sumergida en las aguas de esta quebrada, que en ese tiempo era tan linda y limpia.

Me movía mucho cuando ella sentía frío, entonces debía salir a descansar un poco para que yo dejara de moverme y así continuar con su labor, desde los ocho meses en adelante ella cada vez que iba a lavar por las tardes se preparaba un baño y bebidas de plantas como la uctúmurria para sacar el frío y así de esta manera no ocasionar dificultades en el parto, pero en el transcurso de su embarazo mi abuela paterna Zoraida Espitia, que en paz descansa, le sobaba la barriga ya que ella era partera y tenía ese conocimiento de sobar y acomodar los niños cuando están en malas posiciones en el vientre de la madre, ella siempre estaba al pendiente y le mandaba otros baños y bebidas que debía hacerse en el transcurrir de su embarazo para que los niños y niñas nacieran fuertes y sanos.

Mi nombre Miryam, alude a mi abuela materna, ella se llama así y al tener cierto parecido a ella, mi padre decide llamarme como ella, el segundo nombre Carmen, nace en relación a la Virgen del Carmen y la creencia que tenía mi abuela en ese tiempo en la virgen, siempre acostumbraba poner por segundo nombre a las mujeres Carmen, esto es de pertenencia a esta gran nación Senú, de la cual me siento muy orgullosa de ser parte.

Soy hija de las Aguas Sagradas, nací del vientre de mi madre, donde en la oscuridad de mi formación entendí sentimientos, escuché voces, me alimentaron de ají picante, bollo y chicha, en mi crecimiento mi madre se bañaba con plantas calientes para preparar su parto, soy hija de los Senúes, los diestros del Agua, soy cultura Senú y soy feliz de donde soy.

Soy hija de una pareja de personas que trabajan súper duro por mantener sus hijos en las condiciones de vida entre la alegría y el amor, la protección y el respeto, soy alimentada con plátanos por las mañanas y arroz por la tarde, como buena Senú me encanta el arroz y en mi alimentación nunca faltaba esa cantidad de comida en mi plato.

Mi madre se alimentaba con mucha variedad de comida propia y permitió ser una mujer muy sana en la salud, me considera fuerte y me ama como soy, en un tiempo sentí que no valía y nadie valoraba mi ser.



Nota: Archivo fotográfico de exposición de Semilla IV Semestre de La Licenciatura de Madre Tierra- Medellín Antioquia _2018. Miryam Bravo Diaz.

1.5.Relación semilla – mi Ser.

En mi sentir, el cuidado de las aguas, que desde nuestros sueños en el vientre han estado tejiendo las formas de ser de cada persona y dependiendo de cada contexto, el agua de esas quebradas, los nacederos, los pozos de agua viva, los ríos, como el agua que está en

el vientre de nuestras madres emanan vida a miles de personas y son eje fundamental para la pervivencia de cualquier ser que haga parte de la Madre Tierra, animal, planta, etc. Por ende, estas fuentes de agua deben ser protegidas y conservadas de la mejor manera, de tal forma que su conservación y adecuación para el consumo deba ser un reto para cada persona.

En las comunidades indígenas acostumbramos a tomar el agua sin ningún tratamiento por la falta de recursos y por cultura; para este proceso es también la forma como se nos ha enseñado a consumirla y usarla por nuestros abuelos.

Por eso siento que la conexión y la protección de este espíritu vivo, como sujeto de derecho en el contexto cultural es urgente y necesario. Como parte de nuestras prácticas tradicionales podemos fomentar estrategias y actividades que promuevan la divulgación de momentos que busquen la pervivencia del agua, de la vida, de la humanidad y de nuestra Madre Tierra, desde espacios sagrados, donde se pueda entender que la Madre agua es y seguirá siendo parte de nuestro camino.

1.2.1. Caminos de creación del Pueblo Senú.

Los territorios ancestrales del pueblo Senú, han tenido diferentes historias de creación, las cuales pueden surgir de los contextos desde donde se refiera y desde las cosmogónicas de cada lugar.

A continuación, compartiremos algunas de ellas que surgen de las historias compartidas por mayores y mayoras Senúes de la Comunidad el Mango, tal vez la voz de Magola una mujer incansable que forma su familia, la de Alcides el pensador que te aconseja desde sus mundos de indígena, la de jóvenes que se piensan en la vida del otro o tal vez mi voz la de una mujer que se aferra a ser parte de lo que se le heredo, una indígena Senú.

1.2.2. Historia de origen del pueblo Senú.

Esta historia es contada desde otras que ya han sido expuestas por otros pensadores donde cuentan los Abuelos y Abuelas desde la Cuna de las civilizaciones de la Etnia Senú, el Resguardo de San Andrés de Sotavento que, en esa época, todo era oscuridad, aun no se conocía el día. Solo era la Madre Tierra, no existían plantas ni el hombre; no existía nada sobre la faz de la tierra, solo Mexión y Manexca señoreaban sobre sus dimensiones “Mexión el indio hermoso como el sol y Manexca la mujer de un solo seno y más bella de todas las mujeres,” aún no habitaba nadie sobre el gran majestuoso resguardo.

Los primeros que habitaron sobre el resguardo fueron los Dioses Melxion y Manexca, quienes formaron la Madre Tierra y sus seres vivientes, junto al hombre, de su procreación nacieron hombres y mujeres; sus hijos Tuchínzunga, Sajú, Panaguá, Colosiná, Pinchorroy, Momy, Tolú, Orica, Chimá, Mapurincé, Morroy, Sampuí, Chinchelejo, Mochá, Chalé y Colosó, siendo estos dos últimos hermanos muy unidos fuertes; además tío y padre del indio Bactazá. Juntos con todos ellos llegaron los animales y las plantas; sobre este tiempo fue mucho el trabajo, pero aún era todo oscuro.

En su tiempo de organizar la Tierra, decidió Mexión poblar los territorios de los Senúes, de inmediato decidió ubicar a sus hijos en los diferentes lugares, a cada uno, en partes distintas y distantes geográficamente, pero pensando en darle luz al resguardo decidió encargar a unos de sus hijos como portador de la luz, y lo mandó al cielo y se convirtió en Ninha, el sol, iluminando la tierra de las tinieblas. Una vez que la tierra recibió la energía del sol se compactaron y se convirtieron en un gran Resguardo, las aguas se dividieron llevándoselas a sus hijos Orica y Tolú formando inmensos espejos de la madre agua, entre dulces y saladas. Fue así el primer día en la Madre Tierra, posteriormente vinieron los animales, las plantas, los abuelos cerros,

los sitios sagrados y la gran majestuosa madre agua conformada por las quebradas, los nacederos de agua dulce y salada, los ríos y los arroyos por donde corren como venas en la gran inmensa Madre Tierra.

Llegaron las personas, todas descendientes de Melxion y Manexca, todas ellos con diferentes conocimientos para poder entender a los demás seres vivos; algunos de ellos eran alfareros: modelaban tinajas, múcuras, platos, vasijas y muchos objetos de barro y de oro, otros trenzaban las fibras blandas y duras como la iraca, la caña flecha, la enea y el bejuco. Los agricultores se dedicaron al cultivo de la yuca, del maíz, comida tradicional para su propia alimentación y eran sabios porque dentro de ellos vinieron curiosos (personas dedicadas a la sanación espiritual en nuestras comunidades Senú), sobanderos, parteras e ingenieros hidráulicos. A todos les dio sabiduría para que se encargaran del resguardo. Mexión estaba muy contento por todo lo que había formado en la majestuosidad de la tierra, sus aguas, plantas, montañas, animales, etc. Todos trabajaban unidos, pero llegó un momento que se sintieron cansados y acudieron al gran padre por ayuda, por un descanso, este siempre muy agradecido por el trabajo de sus hijos decidió mandar a Ninha a dormir por algún tiempo, éste cayó en un bonito sueño y al descansar cesó el sol y fue de nuevo la oscuridad, siendo esta la primera noche.

De inmediato subió Mexión misteriosamente al cielo y se convirtió en Thi, la luna. Entonces comparte con su hijo Ninha la maravillosa labor de prodigar luz a los indígenas Senúes y al mundo, uno lo realiza por el día y el otro por la noche. Desde entonces, los descendientes de Mexión y Manexca quedaron del todo felices de su ayuda y por siempre vivieron agradecidos, es por eso que en agradecimiento se realizan ceremonias y festivales de ofrenda a nuestros ancestros donde se ofrendan los mejores frutos, se realizan fiestas con chicha agria, se armoniza el territorio antes de sembrar, se conversa con la luna para poder sembrar y siempre se espiritualiza la

vida desde el conocimiento de la vida del Senú en sus actividades diarias, donde se simboliza la mujer como la luna y el hombre es el sol (Ministerio del Interior, 2013).

1.2.3. Historia de gran Senú.

Los Senúes hemos mantenido la historia de nuestros ancestros a través de memorias colectivas contadas oralmente de generación en generación, en donde contamos nuestras prácticas culturales, espirituales y formas de enseñanza a través de nuestros propios conocimientos, consideradas hoy como mitologías.

Los Senúes habitaron las hoyas de los ríos Sinú y San Jorge, los valles del río Cauca y Nechí, son zonas surcadas por gran cantidad de agua y ciénaga. Según hallazgos y residuos arqueológicos se puede decir que seiscientos años antes de la conquista española, los Senúes alcanzaron su mayor auge cultural. Cuando llegaron los españoles, los Senúes están ubicados en la parte no navegable, como la sabana de Ayapel sobre el río Sinú, donde todavía viven sus descendientes: Chima, Tuchin, Molina. Los Senúes constituyeron una de las culturas de mayor importancia en la época precolombina. También se le conocía con el nombre de “valle del Sol” y se caracterizan como maestro de orfebrería, cerámica y por la ingeniería hidráulica (Instituto Misionero de Antropología, 1999, p. 8).

1.2.4. La Espiritualidad de los Senúes.

Las familias Zenúes participantes de los encuentros y talleres de OAT cuentan historias de duendes cuidadores del agua (El Chimpín), niños que están en los arroyos, nacederos u ojos de agua. Los Zenúes también cuentan de las enfermedades que provocan a los niños que se cruzan con los cuidadores del agua o que van a los arroyos y no hacen lo adecuado para prevenir que se les pierda el espíritu. Cuentan que un niño que va a un sitio de éstos, se queda encantado y cuando llega a la casa empieza

a llorar sin parar y así puede pasar días sin dormir; si no se hace el ritual de sanación nunca para de llorar y puede morir. Para el ritual se deben cortar unas varitas de la palma de tres de las esquinas del techo de la casa, y consiste en ir a buscar el espíritu y llamarlo, sin llevar al niño; se va solo por el espíritu, llamando por el nombre del niño desde el arroyo hasta la casa.

Este tipo de creencias, entre otras, nos hablan de una relación intrínseca con el agua, estableciendo precisamente la conexión con el origen del pueblo o Nación Senú como cultura anfibia, habitante por siglos de la gran eco región de la Mojana o Depresión Momposina, que forman los ríos Cauca, Magdalena y San Jorge. Habitar este territorio eco regional de grandes humedales (incluido el río Sinú) otorgó al pueblo Senú un conocimiento extraordinario del manejo de fuentes hídricas, lo que les ha otorgado el reconocimiento como expertos ingenieros hidráulicos amerindios, dominando una vasta región de más de 500.000 hectáreas, a través de camellones y terrazas para cultivos y viviendas, con zonas de desagüe y canales de navegación, que permitían controlar los grandes caudales de 4 de los principales ríos de Colombia. (Pérez, 2019. P.43)

Figura 1. Canales del Senú.



Fuente: Museo del Oro, 2016.

1.2.5. Origen del río Sinú.

Aún se encuentra un poco de historia en las palabras de nuestras mayores, en esta ocasión es importante mencionar que en la memoria de la Mayra Ana Castillo en una noche de pocas, con luna nueva y mucha claridad a lo largo del patio de su casa en nuestra comunidad; ella contó así:

Después de las grandes guerras contadas por los mismos abuelos, solo me acuerdo en poco, de una en particular, de la mujer que lloró el río Sinú, lo hizo así al perder a su

amado, luego de una noche de luchas y guerras, ellos por fin pudieron estar juntos, pero como nuestras alegrías no son completas, por el amor de aquella mujer llegaron al lugar de su encuentro y luego de ellos haber encontrado sus cuerpos llenos de amor, ambos quedaron dormidos profundamente.

La gran Onomá, la cacica desesperada y se levantó apresurada, se desgarró la garganta buscándolo, pero todo fue en vano, su amor había desaparecido, no dejó árbol en el bosque que no buscara, ni túneles sombríos formados por bejucos, por todo lo buscó, pero al final nada encontró.

Luego pensó que subiendo a las montañas más altas tal vez podría encontrarlo. Por eso subió más alto aún, al cerro tres morros, hundió su cabeza en las nubes, hizo pantalla con sus manos para alargar la vista, buscó y buscó y nada, absolutamente no lo encontró, se lo había tragado la tierra.

Entonces Onomá, la recién abandonada no pudo contener sus lágrimas y estas como lluvia, cayeron por la serranía del abibe y san jerónimo y fueron formando un hilillo de agua que empezó a saltar de peña en peña.

Tanto lloró y lloró que fue convirtiéndose en lágrimas y estas lágrimas alimentaron el hilillo acuoso que luego fue arroyo, luego quebrada y más tarde el río que bajó a la pradera abriendo en ella un cauce retorcido y fue arrastrando troncos y raíces cuando Onomá se convirtió en río. En cada vuelta para hacer el cauce Sinuoso, supo que su amado había sido recluido en la llanura roja y que al morir se había convertido en estatua de sal, y que esta diluida por las lluvias formó un pequeño mar que hoy llamamos bahía de zispata, por eso el río desemboca en la bahía y desde entonces trata de endulzar las amargas lagrimas del mar en el recuento de estos amores. En octubre, cuando venus sale de día y la luna en plenilunio se baña en el Sinú se oye que una linda india llora en las profundidades de los candiles.

Partiendo de esta linda historia el agua siempre ha sido parte de la vida de los Senúes, sus creencias vivían relacionadas con la vida de los animales que habita en el mundo acuático, en los ríos, en las quebradas, en las lagunas y todo tipo de sistemas que contuviera formas de vida anfibias.

Los animales merecían un grado de respeto para la convivencia entre ellos, algunas los consideraban como dioses, eran ellos los que gobernaban los mundos del más allá, en la agua se consagraba todo tipo de rituales que se practicaban para la sanación de la tierra, la purificación de las almas, las sanaciones de las enfermedades, la multiplicación de los cultivos y hasta la reproducción y vida del ser humano , el cual viene envuelto en un vientre recubierto por agua o fuente como lo llaman los médicos.

El agua, ese ser que ha venido tras generaciones aportando en la vida de las grandes civilizaciones, en lo que hoy llamamos mitos, pero que para nuestra historia son cuentos que pasaron con nuestros antepasados en donde existía esa gran equidad por el respeto de la madre tierra, el hombre y la mujer , donde no se competía por la plata, se vivía por el bien del otro, por el bien de una comunidad, donde la comunidad y el bien del prójimo era importantes y necesarios para el bienestar de todos.

La naturaleza se encargaba de alimentarnos cada día, con alimentos que ella proporcionaba para cada quien. El respeto a todo lo sagrado, lo que podía generar conocimientos, saberes propios, como forma de tener una identidad, con formas de comunicación y diálogos en nuestros saberes y lenguajes con los espíritus de las aguas, plantas, animales, minerales, fuegos, etc., eran respetados y puestos en primera escena como formas de vida entre los comuneros, por eso buscamos la multiplicación de los saberes y nos resistimos a la expropiación de nuestra identidad, con el objeto de que se sepa y se respete entre las demás sociedades.

Para la siembra de un ojo de agua, se deben tener en cuenta la armonización del entorno, la selección de la complementariedad de hombre y mujer, las plantas y árboles específicos que se requieren para el cuidado de estos espacios, sitio donde se realizará la siembra y la comprensión del lenguaje de la naturaleza.

El conocimiento tradicional es lo que se mantiene intacto entre los saberes de nuestros abuelos y nos proporcionan distintas formas y distintos lenguajes para la construcción de nuestros planes de vida.

Todo conocimiento debe sustentarse en la cosmovisión y cosmogonía de los pueblos indígenas, la ley de origen debe ser eje fundamental para poder partir de lo que queremos consolidar en la vida de las nuevas generaciones, basándonos en los saberes de un pueblo que persiste en vivir dignamente de acuerdo a sus costumbres y tradiciones, por eso cada vez que tratamos de objetivizar la vida y la dignidad de nuestra gente nos basamos en lo que nos dejaron en la memoria nuestros abuelos, ellos nos enseñaron a vivir amándonos, compartiendo, trabajando mutuamente por el bienestar de una vida colectiva.

El sistema capitalista nos arropa cada día más, a nuestras generaciones los acomplejan y los enloquecen con objetos y formas de vivir sin sentido, les acaban el alma, les quitan los sentimientos y al verlos, al descubiertos, en un mundo sin sentido los matan a punta de tecnología.

La tierra llora, nuestras generaciones aclamamos por volver a recorrer esos caminos que nos enseñaron nuestros abuelos: la equidad, el respeto a la palabra, el reconocimiento a la madre tierra como pedagoga de los pueblos, son formas que debemos interiorizar y poner en escena en nuestros territorios y multiplicarlos a las demás sociedades para poder entender que la vida, tiene mejores formas de vivirse, que aún podemos salir del calvario a donde quieren que lleguemos.

1.3. ¿Quiénes Somos en la Comunidad el Mango?

La comunidad Indígena el Mango, del pueblo Senú, ha sido una población violentada, atropellada y aun olvidada del Municipio de Tuchín, Córdoba. A causa de buscar mejores condiciones de vida y dejando atrás todos los atropellos de los grupos al margen de la ley que se posesionaron de nuestros terrenos en tierras del departamento de Córdoba, emprendieron nuevos caminos en el departamento de Antioquia, más exactamente en el Municipio de Turbo Antioquia.

Con la preparación del viaje de una familia conformada por Ana Teresa e Isidoro Florez empezó la conformación de esta linda comunidad, ellos, los abuelos y fundadores de este territorio en los años 1960, cuenta la historia de su vida y a la misma vez la fundación de esta comunidad. Dice Doña Ana Teresa Castillo, que cuando decidió emprender su viaje junto con sus diez hijos y su compañero, los cuales aún eran unos niños, empezando así lo que hoy es comunidad El Mango. En la voz de Ana teresa Castillo recordamos que:

Con la preparación de bollo de maíz, bollo dulce, bollo agrio y chicha inició la preparación de su recorrido de esta familia, las tierras que tenía cultivadas con ñame, maíz, arroz y yuca fueron dadas a trabajar a una familiar, que aún no había pensado acompañarlos en ese tiempo, pero que luego de muchos meses, decidió viajar junto a esta familia a estas tierras. Las tierras quedaron solas, la casa quedó vacía y esta familia emprendió su viaje a las tierras de Urabá.

Iniciando este viaje a las 4 de la mañana de ese desolado día, en carro fueron sus primeros recorridos que demoraron unas 7 horas, este transporte llegó hasta el municipio de San pedro de Urabá, su llegada hasta ahí fue a las 5 de la tarde de ese

mismo día. Ellos no sabían a donde se dirigían, en ese lugar comieron bollo y chica⁵, uno de los hijos de esta familia cargó con un marrano que decidió sería su acompañante, este también comió bollo, de inmediato partieron algunos a pie y otros en burro a la región que en ese entonces se llamaba el volcán de los aburridos, el camino fue largo y oscuro, entre trochas y charcos ellos atravesaron este sendero, a punta de mechones de petróleo que iluminaba un poco su camino. A eso de las 11 de la noche llegaron a su destino.

Entre trochas y obstáculos llegaron los primeros habitantes de esta comunidad a este lugar. Ese ha sido uno de los más trabajosos caminos que nos ha tocado vivir en esta comunidad, a punta de caídas hemos ido superándonos como comunidad. En el año 2012 se nos reconoció legalmente como lo que somos, un pueblo con sus usos y costumbres caracterizados como Indígenas Senúes, que aún sobrevivimos a pesar de la indiferencia y exclusión de las demás poblaciones que nos rodean.

Sin tierras en donde sembrar, sin ayudas de donde agarrar y sin nada que perder, aun seguimos en la lucha por defender lo que somos y lo que anhelamos que nuestros hijos se sientan orgullosos de ser. (Recopilación de historias entre febrero y junio del 2021).

Eso somos y eso seremos: un pueblo que lucha día tras día por permanecer, con chicha, con bollo, con pescado asado y con un revoltillo de bleo⁶ alimentamos a nuestros hijos para que sean fuertes y valientes, sean personas que entiendan que nuestra identidad

⁵ Bollo y chica: son comidas hechas a base de maíz criollo de forma artesanal por mujeres en las fiestas y épocas especiales de la comunidad el Mango.

⁶ Revoltillo de bleo: es una hortaliza que es típica en las huertas de las mujeres Senúes y se utiliza en las ensaladas de las comidas tradicionales del pueblo Senú.

cultural de saber tejer la palma, de cocer un sombrero vueltiao que es nuestro mayor orgullo, pues en el sombrero vueltiao está toda la historia y vida de nuestra cultura, en sembrar arroz, maíz, yuca y ñame. En nuestra tierra podemos luchar y enseñar que nuestras formas de vida, en el pensar, en el hacer y en el de ser nos caracterizan como pueblos con costumbre y creencias diferentes que deben ser respetadas como las de cualquier otra cultura.

1.3.1. Nuestro Territorio.

Esta información parte de diferentes conversatorios con fundadores de la Comunidad (Ana Teresa Castillo, Juvenal Florez y Manuel Florez entre 2020 y 2021)

La comunidad Indígena El Mango con respecto a la cabecera municipal se encuentra ubicada al norte del municipio de Turbo, a una distancia de 65 kilómetros aproximadamente, a tres horas en carro, tiempo aproximado

La comunidad limita con las siguientes veredas:

- ✓ Por el oriente: Vereda Patillal.
- ✓ Por el occidente: Corregimiento San José de Mulatos.
- ✓ Por el sur: Vereda el Volcán.
- ✓ Por el norte: Vereda Patillal.

Los primeros habitantes que llegaron a esta comunidad son provenientes de Tuchín córdoba y Fueron las siguientes personas: Isidoro Castillo, Robinson Flores Peñate, Diego Castillo, Erasmo Flores. Estas primeras familias llegaron a mediados de los años 60; más tarde llegaron otras familias provenientes del mismo lugar las cuales todas hicieron parte de

la acción comunal de la comunidad campesina llamada el volcán. En el año 2001 la comunidad indígena contaba con unas 42 familias para una población de 212 personas entre niños, jóvenes, adultos y ancianos la cual favoreció el proceso para conformar el cabildo, para lo cual esta población se ha mantenido estable.

Las primeras reuniones comunitarias se llevaban a cabo debajo de un palo de mango donde asistían todos los miembros afiliados para analizar, discutir el proceso organizativo y los derechos que tenemos como población indígena.

Los primeros líderes que empezaron con esta gestión dentro de la comunidad fueron: Francisco Manuel Pacheco Flores cuya función era asistir a eventos regionales y zonales organizados por la Organización Indígena de Antioquia (O. I. A.) y también teniendo méritos para participar en capacitaciones y talleres; en este mismo año se organizó una mesa directiva internamente conformada de la siguiente manera:

Gobernador: Francisco Manuel Pacheco Flores.

Suplente gobernador: Manuel Caret.

Secretario: Manuel Enrique Flores Lázaro.

Tesorero: Eliecer Suarez.

Fiscal: Daniel Flores.

Alcalde: Luis Argumedo Montalvo.

Alguacil mayor: Domingo Flores.

Trabajando sin posesionarse ante la administración municipal de ese entonces. En el segundo semestre del 2002 se posesionó por primera vez el cabildo con acta de posesión 01

ante la administración municipal el 31 de agosto, firmada por la señora Adriana María Obando Jaramillo delegada por el señor alcalde Aníbal Palacio Tamayo quedando legalmente reconocido.

Los miembros posesionados de la junta directiva fueron los siguientes:

Gobernador: Manuel Enrique Flores Lázaro.

Suplente gobernador: Manuel Caret Charrasqui.

Secretario: José Gregorio Flores Atencio.

Tesorero: Jorge Eliecer Suarez Solano.

Fiscal: Daniel Suarez Castillo.

Alcalde: Luis Arquímedes Montalvo.

Secretario del alcalde: Jairo Manuel Flores Atencio.

Alguacil mayor: Domingo Antonio Flores Atencio.

Alguaciles menores: Senén Suarez Solano—Víctor Manuel Flores Castillo—José María Montalvo Atencio—José Miguel Romero Benavides—Alberto Torres Flores.

Trabajaron por un período de tres años, durante este tiempo vieron la necesidad de tener su propia escuela y seguir trabajando en el proceso organizativo para así hacer algunas gestiones y cubrir algunas necesidades que afectaban la población.

En la actualidad tenemos una institución educativa en la comunidad por las luchas a nivel educativo que cuenta con un estudiantado entre 120 y 135 educandos entre campesinos

e indígenas, una promotora de salud y el programa de buen Comienzo atendiendo niños y niñas en la primera etapa de la Vida,

La población de la comunidad existente con un numero de 230 personas, 52 familias según Censo del 2022; que hacemos parte de este sueño, visionando desde los planes de vida una estrategia comunitaria, como acción estratégica en defensa de la madre tierra y como método de resistencia en la pervivencia de nuestro pueblo.

El pueblo Senú, según nuestra historia de origen nos consideramos o identificamos descendientes de los primitivos de las provincias del Pansenù, por ser sembradores del maíz, arroz, yuca y mantener nuestras huertas caseras, es decir somos productores de nuestro propio alimento. La Provincia del Pansenù estaba ubicada en los valles del río San Jorge, era la más baja de las zonas inundables, considerada el centro agrícola. Estos constituyeron un sistema hidráulico de 500.000 hectáreas que funcionó durante 200 años, ellos producían su propio alimento, pero además trabajaban en otras actividades como la pesca y la mano factura.

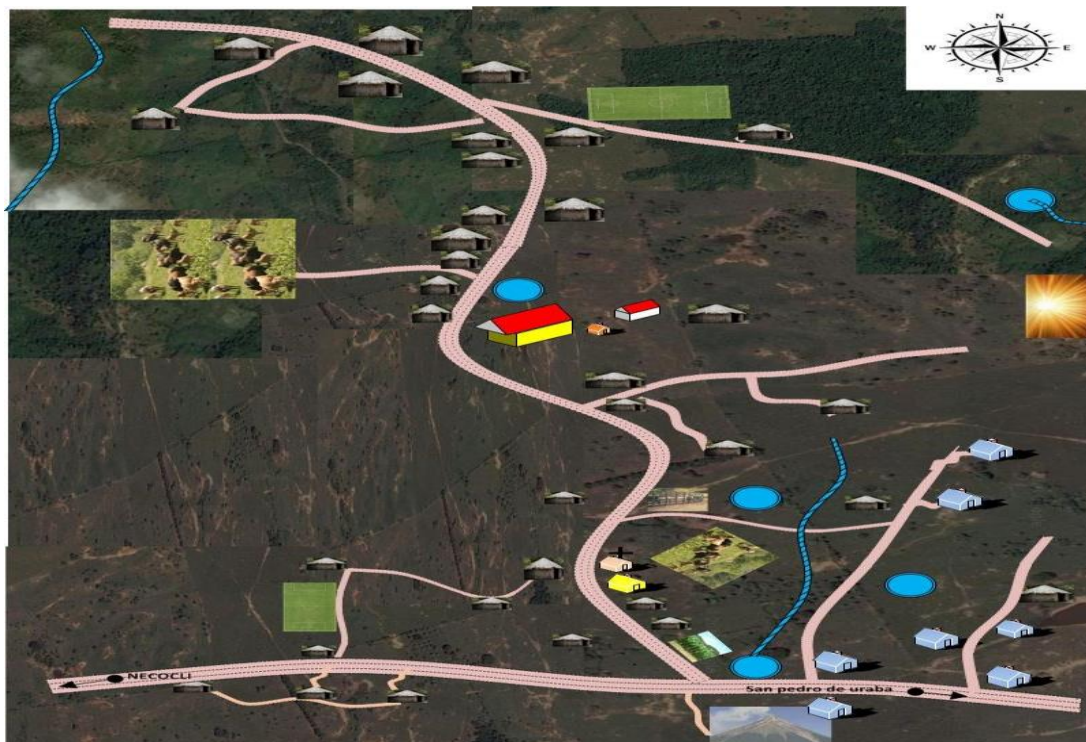


Figura 2. Comunidad Indígena El Mango.

Fuente: Mapa de la comunidad indígena el mango, de acuerdo a estudios de las alumnas de la licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra III Cohorte. - Turbo 2019.

2. PREPARACIÓN DEL TERRENO.

La preparación del terreno tiene como horizonte escoger uno de los tantos desequilibrios territoriales más visibles y con más prioridad al interior de nuestra comunidad, con la intención de plantear estrategias de cuidado, conservación y conocimiento frente al tema. Desde la metáfora del sembrador en el momento que se escoge una semilla, debe ser la mejor, para poder esperar una buena cosecha, por ende, una buena alimentación ocasionando una sostenibilidad y seguridad alimentaria a la comunidad en general, es decir visionando un buen vivir. Por eso con esta semilla se pensó en escucharnos, encontrarnos desde diferentes espacios conversando desde una palabra dulce de tal forma que se pueda visibilizar una identidad desde la madre agua en la espiritualidad y cuidado material.

2.1.Importancia y relevancia en la siembra de la Madre Agua.

Los pueblos indígenas, somos pueblos de creencias y reverencias ante la majestuosidad de la madre tierra, para nosotros las aguas son guardadoras de espíritus que nos han acompañado desde el principio de la vida, para nuestro pueblo, las lagunas son consideradas lugares sagrados, con ella podemos acceder a los rituales de curación que nos brindan sus espíritus, esos mismos nos permiten protegerla, por eso el cuidado desde la espiritualidad, que debe ser en constante comunión y comunicación sólo es un don otorgado a algunas personas, que reflejan un alma limpia y lleno de buenos sentimientos.

Los animales, las plantas y la tierra, mantienen una relación permanente entre ellas, tanto es su importancia para nosotros que un gran número de animales como el Caimán, la babilla, la tortuga, que son animales acuáticos mantienen una relación constante con nuestra vida, en la construcción de nuestras casas, la preparación de la tierra y los tiempos de las lluvias.

2.2.¿Cuál ha sido el camino recorrido para llegar a la semilla, por qué sembrar esta semilla?

La lucha constante que mantenemos las comunidades indígenas ha marcado ese camino lleno de esperanza y de visionar un día un mundo donde reine el respeto a ser lo que un día se nos arrebató con sangre.

Todas las mingas, los cabildos, las asambleas, los encuentros intermunicipales, interdepartamentales que promueven nuestras organizaciones y que anhelan día a día nuestros líderes son estrategias de lucha al interior y por fuera de los territorios como método de seguir perviviendo en el futuro como pueblos.

El despojo del territorio lleno de sangre y de muerte de nuestros hermanos indígenas ha sido una de las grandes marcas y sufrimientos que ha recordado el objetivo de nuestro camino, ese sueño que ellos mantenían de tener un territorio propio lleno de cultivos de plátano, arroz, maíz, ñame. De mantener una educación propia de acuerdo a nuestros saberes, ejercer esa salud a cargo de nuestros curiosos, sobanderos, parteros en práctica de la medicina tradicional, ser soberanos en todas las situaciones de la vida de acuerdo con nuestra cosmovisión y cosmogonía indígena propia se debe mantener viva.

Esa es la voz que nos recuerdan nuestros líderes que aún siguen en ese sueño y que tras el día nos transmiten en el tejido de lo que somos, personas que con nuestras manos enseñamos nuestras raíces. En la metáfora de la preparación del terreno que consiste en como desde nuestras casas, desde el territorio nos organizamos para empezar a preparar todo lo necesario para ir a cultivar esas semillas que ayudan a mantener el equilibrio cultural y sostenible de nuestra comunidad , y que desde la semilla de vida, llamada cultivo y cosecha de la Madre Agua en la comunidad Indígena el Mango, nace en nuestra casa del saber, en este lugar en el que por costumbre nos hemos reunido largo tiempo y en múltiples ocasiones

para poder dialogar y tomar decisiones que posibiliten mejorar las condiciones de vida de nuestros comuneros, la casa del saber dónde nos reunimos niños, jóvenes, adultos y ancianos todos los meses para debatir el rumbo de nuestra comunidad ha sido el centro de lucha y regocijo de nuestras batallas.

Fue en este lugar donde en diálogo con nuestros mayores se expusieron las diferentes dificultades territoriales que tenemos en nuestra comunidad. Fueron varios encuentros de líderes y abuelos en los que se mencionaban una lista interminable de todas estas necesidades de la comunidad a nivel social, cultural, económico y aún espiritual.

Es de resaltar que, en la licenciatura de la Pedagogía de la Madre Tierra, nos postulamos a estudiar tres miembros de la comunidad en el año 2016, los cuales fuimos seleccionados para continuar fortaleciendo la interculturalidad de saberes con otros pueblos, a través de esta licenciatura la cual busca fortalecer los conocimientos ancestrales de cada comunidad.

Teniendo en cuenta que había tres compañeros acompañando este proceso de aprendizaje, fueron tres semillas que debieron ser escogidas para fortalecer en el territorio prácticas que se han debilitado en nuestra gente. Las semillas a fortalecerse fueron: comidas tradicionales del Pueblo Senú, importancia de las plantas medicinales y la falta de Agua en el Territorio.

2.3.¿Que hemos trabajado en nuestro territorio sobre esta semilla?

La comunidad indígena el Mango como costumbre en las actividades desarrolladas para seguir existiendo a lo largo y ancho de este proceso de vida, lleno de despojo, violación, impunidad y desaparición de nuestros hermanos indígenas hemos retomado la estrategia que se ha venido desarrollando en los planes de vida, que cabe resaltar son más de practicar diariamente y que aún no se encuentran escritos.

Los planes de vida son desarrollados todos los días en las actividades cotidianas con toda la familia: la trenza que se le enseña a las niñas por parte de las madres, los tiempos de cultivar por parte del padre, las fases de la luna que nos muestran cuándo sembrar, el canto de los animales que nos anticipan sucesos de nuestras vidas, como visitas, muertes, lluvias y más. Son cosas que aprendemos desde casa, desde la práctica y la oralidad de nuestros padres.

En compañía de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra nos hemos permitido consolidar estrategias dentro de nuestros territorios de acuerdo a cada una de las necesidades existentes a nivel interno, como forma de seguir fortaleciendo las formas de vida, prácticas culturales y saberes ancestrales de nuestros abuelos en las etapas de nuestra investigación y tejido social en el transcurrir de este camino.

Por eso junto a abuelos, sabios y con la orientación idónea de nuestros estudiantes, pero aún más al lado de nuestros líderes, hemos establecido propuestas comunitarias que nos ha permitido aprender, continuar y retomar el camino de nuestros ancestros.

La reverencia, la gratitud a los espíritus del agua, como el chimpin, los encantos, duendes, han perdido credibilidad, creencia y práctica de los mismos. Conllevando a olvidar todas esas enfermedades que son ocasionadas por ellos y que sólo con plantas y medicina tradicional pueden ser curados, la no práctica de esto ha obligado a nuestros pobladores a direccionar sus creencias en otras religiones, olvidando por completo las suyas.

Mantener esa relación constante con nuestras Madres aguas, como dadoras de vida es importante, el agua es ese medio que nos ha dejado Mexión y Manexca, dioses del pueblo Senú, para que brote la vida. La vida desde nosotros debe mantener esa constante relación Madre Tierra y el ser humano, como forma de respetarnos y mantener un equilibrio entre ambos.

Sabemos que el Recurso del Agua, como se cataloga, actualmente, por la sociedad occidental está en crisis, pero nuestros abuelos, dicen la tierra está enferma y ha sido causa de esa pérdida del respeto hacia la Madre Tierra, ya no se pide permiso para cortar los árboles, las ofrendas por los cultivos no se practican y así hemos perdido numerosas prácticas que han establecido esa brecha entre la Madre Tierra y el ser humano.

La necesidad que se nos avecina por este fluido vital es inminente, por eso desde esta semilla se nos planteó la forma de cultivar y cosechar a la Madre Agua, desde los conocimientos ancestrales que practicaban nuestros abuelos en el Territorio como una forma de generar ese anhelado Buen vivir establecido en cada uno de los planes de vida que realizamos con nuestras comunidades.

Por mucho tiempo hemos sido un pueblo que hemos tenido y seguiremos teniendo un sin fin de necesidades que no podrán ser suplidas si no se interpone una propuesta comunitaria que sea del sentir de todos los comuneros, tener en cuenta la opinión de cada una de las personas, será clave para que se motive el amor y el impulso en la lucha de cada uno de los participantes de este caminar.

Las soluciones que motivan a ser luchadores nacen desde nuestra ley de origen, a tener en cuenta de dónde venimos y a dónde queremos partir, nuestras luchas deben ser por un bien común y las necesidades deben suplirse de tal manera que impulse al bienestar de todos. Como indígena Senú, perteneciente a esta comunidad, parto en este proceso desde la necesidad de generar unas expectativas de vida en mi comunidad desde los planes de vida que se realizan desde la visión de cada cultura.

En Colombia se empieza a hablar de Planes vida a partir de la expedición de la Ley 21 de 1991 que adoptó el convenio 169 de la OIT como parte del desarrollo de los derechos de los pueblos indígenas reconocidos en la Constitución de 1.991, estos forman parte esencial en nuestra reivindicación: “los planes de vida se han concebido como un elemento

fundamental y renovador de las reivindicaciones indígenas, especialmente las étnicas, territoriales y de autodeterminación” (Barrios, 2008, p. 1).

Los planes de vida contienen una propuesta que nace desde la identidad cultural , que busca mejorar las vidas de cada una de las personas existentes en un territorio, si desde esta propuesta se buscó el planteamiento de un buen vivir, pues también se debió entrelazar con la necesidades espirituales, materiales que fueron existentes en esta comunidad desde la semilla, cultivo y cosecha de la Madre Agua, ya que desde esta prioridad tenemos el derecho de orientar nuestras propios sistemas de desarrollo y solucionar desde los saberes de nuestros ancestros nuestras necesidades, como forma de mantener y practicar la identidad cultural.

Por eso desde nuestra actualidad han surgido necesidades prioritarias y permanentes que pueden ser solucionadas en compañía y de la mano de todos nosotros, los abuelos, los jóvenes, los líderes, las mujeres, las abuelas, los hombres, los curiosos y aún más los niños, como una forma de seguir en la lucha por resistir, desde esa idea han surgido unas preguntas en el correr de esta semilla y que son de mucha ayuda en la solución de esta investigación comunitaria.

2.4.Soportes Jurídicos del cuidado y siembra del Agua.

Defender lo que un día fue un sueño en la memoria de nuestros mayores en la constitución de los planes de vida de nuestras comunidades es una lucha que aún tiene mucho trecho por recorrer pero que ya se encuentra contemplado en algunos artículos de la Constitución Política de Colombia de 1991, en sus artículos 7 y 8 de la siguiente manera: Art; 7: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” Artículo 8. “Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación”.

En los artículos 286, 329 y 330 de la Constitución Política de Colombia, los territorios indígenas se establecen como entidades territoriales, los cuales serán gobernados por Consejos conformados y reglamentados según los usos y costumbres de las comunidades; con la facultad de promover todas nuestras prácticas culturales en busca de un buen vivir para nuestros hermanos indígenas.

La Ley 397 de agosto 7 de 1997 (Ley de la Cultura) en su Artículo 6; Establece que “El estado garantiza a los grupos étnicos y lingüísticos, a las comunidades negras y raizales y los pueblos indígenas el derecho a conservar, enriquecer y difundir su identidad y patrimonio cultural, a generar conocimiento de las mismas según sus propias tradiciones y a beneficiarse de una educación que asegure estos derechos.” Actualmente nuestra comunidad indígena protege el territorio como ese espacio pedagógico del cual surgen múltiples conocimientos orientados desde la sabiduría de la Madre Tierra como esa gran pedagoga, esa parte de cada lugar donde coexistimos mantiene una relación con nosotros, los cuales debemos entender y enseñar a nuestros jóvenes y a las nuevas generaciones.

Mantener la conexión espiritual con la Madre Tierra, con el Agua, con las plantas, con la piedra, con los animales, con la luna, con el abuelo Sol; es pertinente para poder entendernos con ellos. ¿Cómo cuida el agua, ella me cuida?, ¿cómo crío el agua, ella me cría?, ¿cómo cultivo el agua, ella me cosecha la vida de mis culturas en mi territorio?

Son criterios y preguntas que hacen entender que el agua es de igual estima entre nosotros y ella. Y que desde su espiritualidad puedo enseñar que nuestras formas de vida y de ser nacen de su vientre, de su útero, siendo la Madre Agua la pedagoga de la vida en sus infinitas dimensiones.

Desde el cuidado y conservación de estos espacios dadores de vida se han tenido múltiples luchas a lo largo de la historia de los pueblos originarios, con el objeto de salvaguardar la integridad de estos hermanos que nos acompañan en la tierra como son los

ríos y lagunas que han sufrido diferentes afectaciones impidiendo su integridad como sujeto de derecho, debido a estas luchas resaltamos la Sentencia T-622 de 2016. Que reconoce al Río Atrato como sujeto de derechos, con miras a garantizar su conservación y protección. Siendo este proceso un gran avance en la lucha y reconocimiento de este gran hermano.

El Convenio 169 de la OIT establece, entre otras disposiciones: Art. 8: “dichos pueblos deberán tener el derecho de conservar sus costumbres e instituciones propias siempre que éstas no sean incompatibles con los derechos fundamentales definidos por el sistema jurídico nacional ni con los derechos humanos internacionalmente reconocidos. Siempre que sea necesario, deberán establecerse procedimientos para solucionar los conflictos que puedan surgir en la aplicación de este principio.” La vida del Senú gira en torno al agua, es tanta la sabiduría que en ella habita y en el pueblo Senú que conocemos sus espíritus que nos pueden ayudar, orientar y también los espíritus que nos pueden enfermar y desarmonizar.

Para el pueblo Senú el agua es femenina, es una mujer diosa, cuenta con espíritus de armonización como los baños tradicionales con plantas y el poder de equilibrar algunas desarmonías con secretos que solo saben los Curiosos (médicos tradicionales), pero también encontramos que en ella habitan espíritus que nos pueden enfermar tales como el Chimpin y el encanto de agua viva que también es un cuidandero de esta Madre Agua, cuando evidencia o perciben riesgos sobre ella actúan de manera negativa en las personas produciéndoles encantos o fiebres y pérdida del conocimiento, es por ello que para nosotros lo principal del territorio y la vida cultural Senú es la conservación y armonía de la Madre Agua ya que de ella dependemos y aprendemos para la vida.

En esta misma línea, de acuerdo a infinitas mingas, protestas y trabajos espirituales que se han realizado desde nuestros territorios o resguardos, algunas leyes han nacido en pro de resguardar estas sabidurías y estos saberes propios de los pueblos indígenas, a continuación, relacionaremos las sentencias y leyes que hoy hablan por los pueblos indígenas del mundo y Colombia en el cuidado y protección de la Madre Agua.

La ley 89 del 25 de noviembre de 1890 por la cual se nos determina como podemos autogobernarnos en nuestro territorio bajo nuestros usos y costumbres. Culturalmente el pueblo Senú es un conocedor y sabio sobre el cuidado y tratamiento de la Madre Agua, así detallan la vida diaria del Senú y la secuelas de los trabajos realizados por nuestros ancestros, tales como las miles de hectáreas adecuadas en los departamentos de Córdoba y Sucre; cuna de nuestro pueblo Senú, que fueron organizadas para beneficio colectivo de nuestro pueblo ancestral, la adecuación de estas tierras bajas con el fin de reorganizar una problemática en beneficio de la supervivencia de la cultura y la vida.

Que ya hoy por el desconocimiento de las grandes multinacionales y grandes ganaderías de los terratenientes, sólo se evidencian los canales y no el funcionamiento propio. De tal forma que para el senú la Madre Agua significa tanto para la vida, que hoy la podemos encontrar en nuestro símbolo nacional el sombrero vueltiao, evidenciado desde el caimán de agua dulce, desde la rana, la tortuga y demás anfibios que en él plasmamos en sus pintas que lo adornan, así mismo en las montañas y cultivos que también encontramos en él.

2.5.Amenazas territoriales.

La escasez de agua y la pobreza están interrelacionadas de forma directa, y afectan principalmente a las comunidades más pobres y vulnerables. Agua , como fuente de vida e identidad cultural es una de las apuestas de esta semilla, un pueblo sin agua es un pueblo que tiende a desaparecer o a desplazarse, abandonando sus costumbres y creencias por la adaptación que deben adquirir al tener que adaptarse a otro territorio, esas son una de las acciones a las que posiblemente tenga que acudir nuestra población indígena por no tener agua permanente en nuestro territorio, los nacederos de agua se están secando, las represas en los tiempos de verano no resisten las temporadas secas, lo que conlleva a la sequía absoluta, los animales mueren por la falta de este recurso. los pastos y árboles cambian de color sus corazas al atravesar este proceso de la Madre Tierra, pero todos estos fenómenos

han sido modificados drásticamente por la intervención atrevida y descontrolada del ser humano, llevando a consecuencia fatales, hasta el punto de ocasionar que el agua no brote, no nazca y hasta que se acabe en la tierra.

Muchas veces la falta de agua potable fuerza a las poblaciones más desfavorecidas a usar fuentes contaminadas, lo que significa lavarse, comer, beber, y limpiar sus casas con agua llena de bacterias perjudiciales para su salud. Debemos tener en cuenta que el agua es un recurso limitado, o sea que un día podría acabarse. Creemos que todos tenemos derecho al acceso al agua potable, pero no todos podemos abrir la llave y ver salir el agua con total normalidad. Algunos viven a diario en lugares donde la escasez de agua, a causa del cambio en la tierra, la contaminación y el consumo desmesurado es una moneda común.

El uso del agua en las actividades cotidianas que realizamos es inminente, la utilización de este recurso a diario mezclado con un mal uso, el derroche en la cantidad necesaria y la valorización que ejerce sobre cada una de nuestras acciones y tradiciones en la cotidianidad de nuestra población, son motivos suficientes para entender que las personas sólo vemos al agua como un servicio al cual tenemos derecho, pero no como un bien que merece cuidado, respeto, gratitud, reverencia y un uso adecuado.

Hemos olvidado la estrecha relación que mantenían nuestros ancestros con el agua, el uso continuo en la producción de nuestra medicina tradicional, la realización de diferentes baños como forma de sanar la espiritualidad del ser, como lugares sagrados, guardadores de espíritus de vida, la fabricación de comidas tradicionales y un sin fin de actividades que hacían pertinente la utilización de este recurso en la cotidianidad.

En nuestra historia, las fuentes de la Madre Agua han sido lugares sagrados, dignos de reverencia y de admiración, el control del agua, su privatización, su escasez, el nuevo sistema mercantil del agua envasada, nos ha hecho olvidar que antes de que circulase por las tuberías y de que se vendiese en botellas de plásticos, el agua era un regalo de la Naturaleza,

era parte de nuestras vidas, era un dios que merecía constantes reverencias y que nos mantenía al cuidado continuo de ella.

también encontramos que, en la espiritualidad, algunas de las enfermedades que se provocan a los niños que se cruzan con los cuidadores del agua o que van a los arroyos y no hacen lo adecuado para prevenir que se les pierda el espíritu, suelen terminar perdidos o enfermos con altas fiebres. Los mayores relatan que un niño que va a un sitio de éstos, como quebradas, bañaderos de la naturaleza se queda encantado y cuando llega a la casa empieza a llorar sin parar y así puede pasar días sin dormir; situación en que en muchas ocasiones suele afectar la vida del niño.

Otro flagelo que hay que resaltar es la deforestación que ha ido aumentando cada vez más rápido y con ello todas sus consecuencias determinando la destrucción de muchos bosques y montañas de nuestra comunidad, específicamente los sitios sagrados y nacedores de agua, causando la total sequía de estos, también ocasionando la improductividad de la tierra, ya que la quema acaba con todas sus propiedades.

Los animales que proveían en gran medida la alimentación de la comunidad ya no existen, el ñeque, la guartinaja, el conejo, la ardita. Han sido ya extinguidos del territorio, su hábitat ha sido destruido llevando con ello a una adopción de nuevas fuentes de alimentos que perjudican la nutrición de nuestra población.

Los árboles son altamente efectivos en la absorción de cantidades de agua, manteniendo la cantidad de agua en las cuencas hidrográficas a un nivel manejable. El bosque también sirve como cubierta contra la erosión. Una vez que se han ido los árboles, se produce sequía en el territorio y pérdida de una gran cantidad de plantas medicinales y curativas.

La vida y la supervivencia de algunos pueblos indígenas están amenazadas por la pérdida de bosques, La deforestación puede causar que el clima se vuelva de naturaleza

extrema. Aumenta la concentración de CO₂ en la atmósfera y contribuye al calentamiento global.

Debido a estos actos que surgen al interior del territorio hemos decidido realizar este proceso de investigación con la siguiente pregunta que nos orientara el camino.

2.6.¿Cómo contribuir al buen vivir desde el agua, como símbolo de vida e identidad cultural?

Para dar solución a esta pregunta tendremos que recorrer muchos caminos que serán expuestos al final de esta investigación, nuestros sabios y cada uno de las personas que estuvieron en la disposición de colaborar en la elaboración de esta propuesta serán muy importantes.

Pero es importante resaltar que para eso tendremos de base todos esos conocimientos que ha mantenido nuestro pueblo milenario Sinúano en la práctica de cosecha y cultivo de la Madre Agua.

Las costumbres y tradiciones con respecto a la Madre agua han existido de toda la vida, el agua son las venas de la Madre Tierra. sin el agua no habría vida en todo sentido. Por eso hay un respeto único hacia las aguas y esta semilla buscó recuperar de acuerdo a las tradiciones y las costumbres, la relación permanente entre la Madre Agua, la vida, las prácticas y un buen vivir, como lo hacían nuestros ancestros, siendo esta semilla parte de la naturaleza, como un ser vivo, además creemos que el agua, la tierra, el sol, el viento, los volcanes, son iguales a nosotros cuando de vida se habla.

Los pueblos indígenas de América Latina, después de más de 500 años de recibir desprecio y destrucción material y cultural, han conocido en los últimos años una renovación de su conciencia colectiva. Dentro de este proceso, han querido recuperar su memoria.

Recuperar la vivencia de nuestros pueblos, recuperar la Cultura de la Vida y recuperar nuestra vida en completa armonía y respeto mutuo con la madre naturaleza, con la Pachamama, donde todo es vida. (Choquehuanca, 2010, citado por Gudynas, 2012).

“Se trata de reconstruir el sentido de la vida y la ética que ordenaban la existencia de las comunidades y no de pronunciar un discurso puramente romántico”. (David Cortez & Heike Wagner, 2011, p.6. Citado por Hourtart, 2011).

En este sentido la lucha por el respeto a nuestras creencias y prácticas culturales son un continuo trabajo que se realiza de la mano de nuestros sabios, frente a este sistema neoliberal que cada día desvaloriza nuestros conocimientos frente a la que ellos consideran como ciencia.

Para abordar el tema es necesario recurrir a conocimientos guardados en la memoria de nuestros ancestros. Toda producción de sentido se realiza en un contexto social preciso y tiene funciones propias.

En la época pre-colonial, eran pueblos autónomos los que vivían en el continente, con sus cosmovisiones, sus saberes, sus representaciones, su racionalidad; todos en correspondencia con su situación material y su modo de relacionarse con la naturaleza. Desde tiempos inmemoriales, acostumbramos hablar con nuestras aguas y respetarlas, con nuestro sol y nuestra luna, con los vientos, los puntos cardinales y todos los animales y plantas de nuestras tierras que nos acompañan. (Choquehuanca, 2010, citado por Hourtart, 2011).

Por eso en esta semilla de vida, cultivo y cosecha de La Madre Agua, abarco el concepto del El Buen vivir, ya que en una comunidad el cultivo y la cosecha de la Madre Agua en el territorio consolida en gran manera ese puente que mantiene una calidad de vida apta para la población que habita en nuestro territorio, como lo expresó Choquehuanca.

Con el objeto de seguir en el proceso de lucha en nuestra comunidad hemos establecido los siguientes horizontes al interior del proceso de siembra.

2.7. Horizontes de la Siembra.

- Reconocer la importancia de los nacaderos de agua en nuestro territorio.
- Mantener y fortalecer las relaciones culturales que existen entre el agua y un buen vivir en nuestra comunidad.
- Fortalecer los procesos de los planes de vida que focalicen un buen vivir en la comunidad Senú el Mango.

2.8. Horizonte de la comunidad en la siembra.

Fortalecer la práctica la siembra y cosecha de la Madre Agua, en práctica de los conocimientos ancestrales, como parte esencial de un buen vivir en la comunidad Indígena Senú el Mango.

2.9. La medicina tradicional.

Como comunidad indígena hemos exigido el acceso de nuestra población a un sistema de salud, que reconozca nuestras particularidades étnicas y la promoción permanente de nuestra medicina tradicional como columna vertebral de esta línea, a lo cual ya pertenecemos a la asociación indígena del Cauca (AIC), empresa de salud indígena que vela por el cumplimiento y la articulación de la medicina occidental y tradicional en las comunidades.

Pero hay que entender que nuestros médicos tradicionales o curiosos, no están siendo reconocidos por instituciones estatales de salud y esto ha llevado a los mismos Senúes a la desvalorización y aplicación de la práctica de la medicina tradicional.

La falta de apoyo permanente y el reconocimiento a nuestros botánicos ha influenciado tanto que las plantas medicinales han ido desapareciendo y debilitando la sanación del territorio, en algunos casos.

Pero debido a esto cada día generamos más alternativas de resistencia y nos negamos a la desaparición de nuestros saberes y su importancia.



Figura 3. Sistemas de Agua, en las casas de la comunidad el Mango – marzo 2017.

Fuente: Elaboración propia.

Mecanismos de recolección de agua en nuestra comunidad, con tanques de plásticos que recogen el agua que cae de los techos, hechos en zinc para mayor capacidad de recolección y limpieza.



Figura 4. Represas en tiempos de verano, comunidad el Mango, 27 / mayo/ 2018.

Fuente: Elaboración propia.

Estas imágenes son los diversos momentos por los que pasan las represas, (espacios que colectan el agua) en tiempos de invierno y verano en mi comunidad.

3. MOMENTOS AL INTERIOR DE LA SIEMBRA.

Las comunidades indígenas de nuestro territorio hemos desarrollado diferentes apuestas comunitarias con diferentes enfoques de trabajo, que nos ayudaron a confrontar el contexto actual de nuestra población y de nuestra comunidad, evidenciando las múltiples necesidades que nos aquejan, de la misma manera hemos focalizado esas formas de recolectar los pensamientos de nuestros mayores en la solución a estas dificultades, como guías espirituales, enfrentando las necesidades y posibles soluciones en miras a mejorar la perspectiva de vida

de nuestra gente, teniendo en cuenta el consejo y el diálogo de nuestros sabios como forma de visionar un buen vivir alrededor de los nuestros.

En esta investigación trabajaremos de la mano con:

La Investigación y Acción Participativa; se caracteriza por su postura de investigar para conocer más sobre los procesos que determinan los problemas, por las acciones de denuncia y de transformación que se producen al conocer mejor esos procesos, así como por la participación real de las comunidades implicadas en todos los pasos de investigación-reflexión-acción. En definitiva, podemos decir que se busca conocer para comprender y comprender para transformar. (Fernanda Soliz & Adolfo Maldonado, 2012).

Por eso desde mi Proceso como Mujer Indígena de la Comunidad El Mango, del Pueblo Senú, con el Apoyo de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, en el rol de Estudiante de esta licenciatura hemos trabajado al lado de los Comuneros, unos caminos de procesos colectivos desde pensamientos que impulsen la creencia en los saberes y espíritus en las prácticas asociadas a la conexión con nuestro ombligo cultura, la Madre Agua.

3.1.Descripción de la población.

Las personas participantes en este proceso de siembra, hacen parte de la comunidad Indígena el Mango en su gran Mayoría, pues la gran parte de este proceso de investigación se realizó en un cien por ciento, desde los saberes y prácticas culturales que se viven en este territorio.

Para poder tener en cuenta la palabra de cada una de las personas y grupos que son parte esencial de este proceso, se estimó realizar grupos de trabajos que se encontraban conformados en la comunidad de la siguiente manera:

Grupo de Mujeres Las Vencedoras que se categorizan desde 17 años en adelante hasta un aproximado de 65 años, mujeres que frecuentan estos encuentros, son sobanderas, parteras y amas de casa que aún conservan prácticas culturales, usos y costumbres en cada una de sus actividades cotidianas.

Grupo de hombres que desempeñan roles de líderes, autoridades, alguaciles y demás que se promedian entre 15 y 80 años de edad, este grupo de trabajo lo conforman líderes como: 3 caciques en receso, 4 guardias y jóvenes pertenecientes a procesos de capacitación de gobierno propio, además que el Cacique actual, como máxima autoridad, hace parte de todos estos procesos de cuidado y siembra de esta semilla.

Estudiantes entre niños, niñas, jóvenes y jovencitas que hacen parte de la Institución Educativa indígena el Mango, que promedian entre 5 y 16 años de edad, esta población se focalizó con la intención de sembrar estos saberes y prácticas culturales que van renaciendo en la época actual y así mantener vivos estas vivencias comunitarias.

Grupo de Médicos tradicionales conformado por hombres con conocimientos en plantas medicinales entre 40 y 90 años de edad, en la actualidad contamos con 3 médicos tradicionales hombres que aún comparten sus conocimientos de gran importancia en nuestro territorio.

3.2.Roza en la Siembra.

La roza como tradicionalmente le llamamos a una de las etapas que se le realiza a la tierra cuando vamos a sembrar, se inicia por saberes propios del pueblo Senú en el mes de marzo con la preparación de las tierras y esta podría prolongarse hasta el mes de agosto que es cuando por saberes propios se ha determinado la recolección en caso de la siembra de maíz, ese maíz seco, esta semilla de maíz la sembramos con otros cultivos de acuerdo con los conocimientos que nos han enseñado nuestros abuelos, entre ellos resaltan

principalmente la yuca, el ñame y el fríjol el cual utilizamos para realizar comidas tradicionales y en épocas especiales.

También se siembran otros cultivos como ahuyama, batata, guandú, pepino, arroz, sandía y plátano. La roza la realizamos entre abril y mayo claro está, dependiendo del momento en que lleguen las primeras lluvias, algunas familias suelen sembrar en un lote diferentes variedades de maíz separadas por calles de guandú para seguir fortaleciendo las semillas criollas de este cultivo, el fríjol se siembra a los ocho días.

A los veinticinco días de sembrar el maíz se acompaña de ñame que le sirve de soporte a su bejuco que se extiende hacia la parte superior, cinco días después se siembra yuca. Para sembrar el maíz hacemos huecos con un palo de madera que llamamos espeque, en la tierra se conserva una distancia de metro y medio entre sí, en cada uno de ellos depositamos no más de cinco granos de maíz. Luego de seleccionar las mejores semillas procedemos a prepararlas: inicialmente las echamos en agua durante una noche siempre y cuando la tierra esté húmeda, en caso contrario no se recomienda echarlas al agua porque el calor las puede dañar. Para que haya una buena germinación de la semilla húmeda la envolvemos dos días antes en hojas de plátano,

Luego sigue la curación de la semilla con ceniza o sustancias de plantas amargas como paraíso, balsamina y tabaco; este mismo tratamiento lo utilizamos con semillas de ñame, fríjol y arroz. En las actividades del cultivo participamos todos los miembros de la familia.

Tomando como referencia metafóricamente esta actividad desarrollada al interior del proceso de siembra, queremos retomarla en el proceso de la selección de la semilla, la cual se realizó en nuestro territorio, en mayo de 2020, éramos 3 estudiantes en esta licenciatura, los cuales en espacios llamados encuentros comunitarios tuvimos la oportunidad de socializar la forma de poder seleccionar la semilla “tesis de grado” que se iba a fortalecer en la

formación de la licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra como semilla propia que íbamos a dejar sembrada en la comunidad, por medio de prácticas que impulsaran conocimientos ancestrales del amor y cuidado de los procesos seleccionados por la comunidad.

Dichas prácticas buscaron fortalecer las formas, expresiones, tradiciones, significados de vida de las diferentes personas de nuestra comunidad. Con esta claridad y de la mano de nuestros líderes, autoridades y abuelos de la comunidad, realizamos un bosquejo amplio de las necesidades más preocupantes de la comunidad, las cuales necesitaban una intervención pronta para así poder evitar la desaparición de algunas de sus prácticas culturales que fueran priorizadas, es decir con la compañía de los tres estudiantes, se debatieron muchas necesidades como: la pérdida de nuestra lengua, la pérdida del vestido tradicional, la importancia de la casa tradicional, las plantas medicinales y su uso, las comidas tradicionales, la falta de agua en el territorio y muchísimas más, de las cuales se escogieron tres.

Desde esta metáfora se entiende que las necesidades seleccionadas en estos espacios de diálogo son las semillas que se evidencian tienden a desaparecer si no se realiza un bonito trabajo que empiece a enamorar a la comunidad sobre cada problema y encontrar una salida que nos invite a seguir fortaleciendo esta semilla de vida, cultura y conocimiento en nuestra comunidad.

En lo que a esta semilla respecta al cultivo y cosecha de la Madre Agua, como símbolo de vida e identidad, se ha venido trabajando en conjunto con mis compañeros y la comunidad, como se siembra una semilla con otra, con el objeto de apostarle al rescate de nuestra identidad cultural en el territorio. El trabajo que desarrollamos de la mano de niños, jóvenes, profesores, mujeres en estas tres apuestas se verán reflejadas en el informe de siembra que cada estudiante está haciendo y en las evidencias que estamos dejando a nuestros comuneros estos frutos producto del trabajo, investigación, diálogo y amor a nuestra gente, en defensa de lo que soñamos para nuestro pueblo Senú.

Por eso trabajar en compañía de cada uno de nuestros compañeros permite llenar y alimentar las semillas seleccionadas que fortalecerán lo indicado en cada una de ellas.

3.3. Tejiendo el territorio.

Cuando hablamos de territorio debemos entenderlo en un sentido integral, no sólo es un espacio físico, sino que involucra todos los fenómenos de la cultura y tradiciones que emanan del mismo.

Es ese espacio donde podemos garantizar nuestros derechos a fortalecer nuestras relaciones propias con la Madre Tierra, la Madre agua, las plantas, los animales y el cosmos.

El Tejido continuo de la revitalización de nuestro territorio es un trabajo constante que se hace de la mano de todas las personas, niños, jóvenes, curiosos, líderes, autoridades ancestrales, es una práctica continua que desarrollamos para poder reconocer y entender la importancia de cada uno de sus lugares.

Los sitios sagrados, las montañas, el río, las plantas medicinales, hacen parte importantísima en la vida de lo que somos, por eso mantener ese constante tejido de tradiciones y expresiones hace que nuestras vidas sean mejor.

Un tejido es un proceso continuo que involucra la participación de muchas manos y materiales, que llevan como finalidad la obtención de un bien, que nos impulsa o nos identifica en la fabricación permanente de él.

Para la fabricación de nuestro Sombrero Vueltaio, tenemos la participación de muchas manos, desde el momento que se prepara el terreno para la siembra de la Palma, hasta el cocido de las trenzas que le dan finura y forma a lo que queremos expresar, en el tejido de la trenza podemos expresar diferentes objetos que son realizados de este material como es el

sombrero, manillas, aretes, bolsos, balai, canasto, abanico e infinidades de demostraciones preciosas que nacen de ella.

De la misma manera en este caminar hemos tejido con el niño, su concepto más inocente de lo que piensa del agua, con el sabio que nos comparte para qué utiliza el agua en sus rituales, con el líder esa relación permanente de ver cómo en nuestra comunidad día tras día tenemos que disponer de tiempo y animales en la búsqueda continua de este líquido a los lugares donde ésta se encuentra. A nuestras mujeres en la utilización permanente del agua en la preparación de los alimentos y en las actividades de la familia, en un gran porcentaje ésta es de vital importancia y utilización.

El círculo permanente de ir y venir tras los días en el territorio al sembrado, a la cocina, a la escuela, al trabajo de oficina para aquellos que han logrado prepararse académicamente, a pastorear los animales, al riego de los cultivos, luego a la recolección de la cosecha, son actividades de permanente relación en nuestras vidas, que son asociadas a la necesidad de interactuar con esta Madre dadora de vida, la cual hemos abordado en esta semilla.

Por eso la enseñanza de multiplicar nuestra concepción de lo que para nosotros significa el agua es indispensable y de no ser así, de que vale la vida si seguimos construyendo nuestra propia forma de morir al acabar con este líquido que nos mantiene aún vivos.

Los niños no dimensionan la importancia de la Madre agua, si desde el vientre no entienden o aprenden que fue necesario contar con ese líquido amniótico, para poder tener vida, la vida está ligada al agua, sin ella ¿de dónde brotará este ser humano?, ¿qué nos supliría esta inmensa de necesidad de saciar nuestro cuerpo con ella, el cual también está formado por este ser divino?

Desde la vida de Elvia Castillo, Mujer indígena tejedora de la Comunidad Senú el Mango, para tejer para la vida en nuestro propósito, para la construcción de un tejido se necesita la intervención, enseñanza, consejo, paciencia y ganas de aprender una figura que nos nace del alma, que nos enseña ¿de dónde somos?, ¿quiénes somos?, pero para ello debemos continuar abonando ese terreno que nos proporcionará la materia prima, los saberes que brotarán del corazón, de la mente de cada uno de nuestros ancianos, que gracias a su bonito trabajo han aprendido a valorar la vida, a entender que este camino se deja de tejer cuando dejemos de vivir.(Conversatorio asamblea 19 de febrero del 2021).

3.4.Conversando la Palabra.

El hombre que defiende la veracidad y el cumplimiento de la palabra, ha sido atropellado, vulnerado y olvidado, tanto ha sido el despojo de lo que es, que ha optado por no repetir lo que un día fue.

Nuestros mayores a punta de lengua, podemos decirlo así, nos han transmitido de generación en generación lo que por costumbre se nos enseña, las historias de lo que ha sucedido en sus vidas, los cuentos que les han conversado sus mayores, los relatos que parecen ser parte de una vida que nunca fue, pero que marca la historia de luchas y guerras de nuestras generaciones, de la muerte que rodea a nuestros líderes, ha sido el triste camino que les ha tocado vivir a nuestras poblaciones, desde la infortunada llegada de los españoles que acabó con una cantidad considerable de nuestra población, esa ha sido la triste pero real palabra que con lágrimas y un tarugo en la garganta nos han contado ellos.

El Pueblo Senú, pueblo que ha olvidado su lengua, no por flojera, vergüenza o gusto actualmente no tiene una lengua materna ancestral, pues fue obligado a dejarla atrás, pues a las personas que la hablaran se les cortaba la lengua, cuentan nuestros abuelos, nuestra población fue adoctrinada en conventos y obligada a hablar el castellano para poder comunicarse con sus opresores.

Estas son algunas de las historias tristes y reales que nos ha tocado escuchar, pero también nos han contado otras de valor que nos enseñan la lucha, el amor y el rescate de lo que somos, en creencia, medicina, música y cantos.

Una de ellas es el grito de monte, una de las expresiones culturales que practicaban nuestros abuelos en cada una de las actividades de trabajo en la montaña. Como forma de comunicación entre ellos, de animarse en la realización de las tareas del día, pues en sus trabajos colectivos, mantenían viva esta práctica.

Con ese grito componían a la tierra, al agua, a las plantas, letras llenas de gratitud por sus bondades en la recolección de una abundante cosecha. Pues ese espíritu de alegría que recorría sus cuerpos al ver como sus cosechas producían alimento en gran cantidad para el sustento de sus familias, merecía ser expresados cuando ellos se encontraban en el campo.

Con el agua que llegaba en los meses de marzo y abril, ya antes vistos en las cabañuelas que determinaban los meses de invierno y verano, meses del agua y meses sin agua, ya ellos podían disponer del tiempo para poder empezar a seleccionar, curar y sembrar sus semillas.

Las cabañuelas que eran los primeros 12 días del año, marcaban de acuerdo a sus conocimientos adquiridos y transmitidos por sus padres qué meses del año serían para la cosecha.

Mi padre (Entrevista Personal, Armando Bravo, líder comunitario del Municipio de San Pedro de Uraba, 19 de marzo del 2020), me decía, “eso me lo enseñó mi mamá, si llovía el tercer día, pues en marzo, que es el tercer mes sería mes de caer lluvias, si llovía el cuarto día, sería el cuarto mes, o sea abril. Pero si por el contrario no llovía, ni el primero o el segundo, pues el verano se tomaría esos meses, que serían enero y febrero”.

Pero cuando me contaba esto sentía un dolor porque de la misma manera me expresaba,

Ya eso no se puede ahora hija, pues el tiempo cambió, ya no podemos practicar eso actualmente, pues la tierra y los tiempos han cambiado. Pues en estos días de las cabañuelas, transcurren a veces todos sin una gota de agua, pero un año sin agua, sería difícil, aún el agua cae, pero no sabemos si las cosechas serán productivas, pues sin agua, nada nace, nada tiene vida, y si no sabemos en qué mes cosechar, será difícil cosechar. (Entrevista Personal, Armando Bravo, líder comunitario del Municipio de San Pedro de Urabá, 19 de marzo del 2020).

Pues la siembra y el Agua, de la mano deben ir porque si uno falta el otro dejaría de existir. En ese conversatorio de la palabra dicha desde el corazón y de lo que le enseñaron sus padres él me ha enseñado, también. lo que hoy somos en nuestra familia.

Conversando la palabra es una de las formas que practicamos para transmitir nuestros conocimientos, Armando Bravo mi padre es la muestra de ello, sus conocimientos los tiene penetrados en su corazón, viendo, observando y escuchando aprendió gran parte de lo que hoy sabe, los saberes se aprendían en el afán de cada día y con la maestra que estaba en casa, su madre. Las mujeres se encargan de transmitir a los hijos sus conocimientos, sus actividades y formar de ellos personas responsables para la vida.

3.5.Pintando el territorio.

Cuando acumulamos todos esos tesoros hechos con nuestras manos, como : mapas, dibujos de nuestras casas, cartografía de nuestros cultivos, características de nuestros suelos en compañía de gran parte de la comunidad, que caracteriza lugares exactos de nuestro territorio y que expresa las características de cada uno de ellos determinando su ubicación y nos enseña los que tenemos en él, se pudo recopilar luego que recorrimos, caminamos y

decidimos conocer algunos de los lugares más olvidados por todos, cada una de las esquinas, lugares y sitios que conforman nuestro territorio.

Pudimos reflexionar y entender ese gran lazo que nos une directamente con el Vientre de la Madre Tierra, cuando tenemos claro ese concepto de cuidar y aportar a la construcción de un sistema de vida integral que mejore las condiciones de vida de cada uno de nuestros compañeros de lucha, en mención a vivir bien, entendemos la conexión directa que debemos empezar a tejer en comunidad.

Los nacaderos de Agua, los ríos, las quebradas, las represas, los lloraderos, son espacios que, por una u otra causa, conforman un lugar. Cada población de acuerdo a su sistema de vida ha formado esos mecanismos y tránsitos que les permiten relacionarse y acceder a ella.

Pues cada territorio donde habitamos cada una de las diferentes poblaciones de la tierra son distintos en formas y sabores, pues el comportamiento y hábitat de las aguas varía, obligando a establecer diferentes formas de uso, aprovechamiento y agradecimiento.

Por eso al recorrer y determinar el territorio, junto a mayores, escuchando historias de vidas, en los que ellos han podido tejer alrededor de ellas, ha incrementado el ánimo de seguir cuidando y abonando esta semilla, con ella trabajamos la tierra, con ella brotan las semillas, con ella nacen nuestros hijos, con ella se complementa nuestro cuerpo, con ella actividades del hogar desarrollamos, con ella caminos en burro hasta encontrarla, con ella la vida tiene alma.

Pero en las comunidades nuestras las nuevas generaciones no alcanzan a dimensionar la catástrofe que se avecina cuando ya no sea fácil de conseguir, pues la vida no será la misma y la guerra por tener este líquido nunca cesará; por eso hay que saber cuidar y pintar nuestro territorio.

Los nacederos, que tenemos en nuestra casa, debemos cuidar, pintando el territorio es una manera que encontramos para señalar esos lugares que han perdido la importancia para las nuevas generaciones impulsando a la importancia y relevancia de la Madre Agua.

Sabemos que la cantidad de agua con la que contamos no alcanza para nuestras familias y esto exige una mayor demanda de cuidado y patrocinio en inversiones por parte de las autoridades competentes. Con mapas, que nos mostraron cuántos espacios vivos llenos de vida como los bosques, nacederos, represas, ríos, que hemos dibujado en los espacios donde intercambiamos saberes con niños, jóvenes y abuelos, hemos recolectado una valiosa información que nos permitió, impulsar en una gran población, datos concretos de que los nacederos y fuentes de agua con los que contamos son escasos y que debido a eso debemos seguir fortaleciendo aún más estos espacios.

Esta forma de recolectar esta información en mapas es creada en conocimiento por la comunidad en procesos participativos poniendo en práctica el saber colectivo y de esta forma plasmándolo en documentos de apoyo a nuestros jóvenes. Formando así un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la comunicación de la experiencia de los lugares no nombrados.

Los miembros de la comunidad analizan colectivamente los problemas sociales, en un esfuerzo por comprenderlos y solucionarlos.

Pintando nuestro territorio son momentos en los que se desarrolló en compañía de varios grupos, los primeros fueron los niños, los cuales para poder desarrollar esta actividad, se les acompañó por medio de recorridos a la represa más cercana, se les recordó los caminos, la ubicación de la escuela, de la casa de infancia y otros lugares importantes que deberían sobresalir en esa comunidad que ellos soñaban, resaltando lugares que ellos desearían hubiera en su territorio, con esta iniciativa se les estaría formando para reconocer espacios de participación y aprendizaje que fueran esenciales en estos lugares como: parques de

recreación, canchas, puesto de salud comunitario. También se les converso como una fuente de agua, un bosque o un árbol puede ser un espacio de aprendizaje, ya que por medio de la observación, la escucha y la palabra se pueden crear aprendizajes que nos enseña la misma Madre Tierra, como gran pedagoga.



Figura 5. Imágenes realizadas por diferentes grupos en los encuentros en la comunidad Indígena el Mango entre el año 2020 - 2022.

Estas imágenes que fueron el resultado de algunos encuentros entre los años 2020 y 2022, en el territorio Senú el Mango, el cual da a conocer y demuestra la el trabajo en conjunto de como en comunidad se pueden realizar espacios de encuentro en busca del fortalecimiento e identificación de espacios de cuidado y prácticas culturales.

Espacios por los cuales nuestras autoridades luchan por mantener presentes para así tener una escuela en la vida de la gran Madre Tierra , de la misma manera se trabajó en ilustraciones con el grupo de hombres y mujeres, los cuales tienen la visión más clara de la comunidad, su aporte fue significativo, pues ellos traerán a contexto las dificultades precisas que permitan identificar la medida de cuidado y protección de espacios que serían para salvaguardar las aguas del territorio y de los cuales vemos que han perdido el significado cultural con la vida y el ser indígena Senú.

3.6.Resultados y alcances.

Las conclusiones surgidas de este proceso son producto de las diferentes fuentes de investigación que surgieron alrededor de esta semilla, el apoyo de los abuelos y abuelas como guías y pedagogos de esta semilla impulsó a que las nuevas generaciones estableciéramos conceptos propios del cuidado tradicional de los vientres de las aguas sagradas, impulsando pensamientos de armonía y cuidado con estos espacios vivos que existen en nuestra comunidad y que a la fecha se puede visibilizar en el amor y el cuidado que resulta de cada proceso de limpieza y protección, creado en las visitas a cada nacedero por los jóvenes.

Intentar crear conceptos de hermandad y armonía entre la pedagogía de la educación de la escuela del saber, en sintonía con nuestra cultura, conceptualizando que la Madre Agua es un ser que hace parte de nosotros, que es un espíritu que nos guía, que nos cría como seres vivos dependientes de ella y que debemos ser defensores de estos espacios como pueblos guardadores de la gran pacha mama.

Estos procesos fueron resultados también de las entrevistas, visitas a sitios sagrados, asambleas que se hicieron con personas que de una u otra forma aportaron a esta semilla,

desde su humilde conocimiento, ellos hicieron posible en su gran mayoría, la recopilación en la investigación permanente de este proceso.

Escuchando, reflexionando y transcribiendo cada una de sus formas de pensar fueron parte de un profundo cambio en mi personalidad y de algunos comuneros. Ya que la visión de cada uno de los abuelos en su discurso de la vida, de cómo nacimos y como nos cultivaron nuestros ancestros para llegar hasta donde estamos actualmente es totalmente distinta a como los jóvenes la percibimos y vivimos en la actualidad , por eso de hace pertinente seguir sembrando pensamientos de cuidado y armonía con los demás seres que están en el cosmos, como el abuelo fuego, la gran madre agua, el abuelo viento, al abuelo sol y las grandes montañas que nos enseñan a pensar y ser diferentes.

3.7.El paño de la cosecha símbolo de respeto – lo Ético.

El paño es ese lugar donde por costumbre se guardan las semillas importantes, para su cuidado, permanencia y cultivo año tras año, esta es la forma como guardamos los saberes y prácticas sobre las diferentes semillas criollas que cultivamos en el territorio.

Tomando metafóricamente esta actividad desde nuestra identidad cultural y trayéndola a los asuntos éticos que se deben seguir en el proceso de la siembra, o en el proceso de investigación, desde el primer encuentro de saberes que realizamos en comunidad, donde se dio a conocer los nombres de las diferentes siembras de investigación, donde esta semilla llamada: Siembra y Cosecha de la Madre agua, consta de información obtenidas por las entrevistas, fotos, conversatorios, objetivos e intenciones de cada una de las semillas que se cultivaron en el territorio. Se procedió a solicitar el consentimiento de todos y cada uno de los participantes al tener lista la cosecha de esta semilla, es decir, contar con su debido permiso en cada una de las publicaciones, en internet, en libros u otro medio del cual este fuera parte. En la publicación de todo el proceso investigado por parte de la investigadora.

El nombrar a algunas personas que hicieron parte de este proceso debió contar con un permiso en el cual ellas estaban de acuerdo, y lo cual surge con el compromiso de señalar o citar a cada uno de los líderes, abuelos, sabios, sobanderos, autoridades que aportarían un saber resaltante en este proceso, ya que la autoría de cada uno de ellos es de vital importancia en este recorrido.

De la misma manera se dio a conocer que cada participante tenía el derecho de seguir o retirarse en cualquier momento de la investigación, si este así lo hacía pertinente, ya que estos procesos son de voluntad y de agrado de cada participante.

En ese sentido también se dio a conocer, que si alguna de las personas que estaban siendo parte de este proceso y quería guardar confidencialidad en la publicación de sus datos, esta decisión se respetaría y sería tomada en cuenta como parte del uso del anonimato de la ética en la investigación en su publicación.

En otro caso también se le informó que una vez culminado este proceso de investigación se les dará a conocer el informe final de la siembra, para que puedan observar en su disponibilidad cada una de los aportes hechos por ellos en la investigación y de la misma manera poder compartir con toda la comunidad las experiencias y trabajo final con cada uno de ellos, como proceso de retroalimentación de nuestros saberes.

4. EXPLORACIÓN DE OTRAS SEMILLAS.

En este capítulo se busca reforzar los conocimientos adquiridos de nuestros mayores en las investigaciones hechas desde los campos formativos y educativos de las instituciones académicas, fortaleciendo los vacíos existentes en sus exploraciones investigativas que se desarrollan en los contextos territoriales de cada una de nuestras comunidades,

Produciendo y desarrollando tejidos que enriquezcan la cosecha de nuestra siembra, afianzando los conocimientos y herramientas que giran en torno a las investigaciones hechas por diferentes personas en relación a un tema en particular, promoviendo y respetando las ideas y puntos de partida de cada uno.

Con esto también se busca fortalecer los conocimientos y saberes de nuestros sabios, reconocidos por nuestras comunidades como grandes pensadores que guardan en sus memorias conocimientos de gran importancia en la vida y desarrolla de nuestro pueblo desde las cosmovisiones y cosmogonías al interior de ellos, pero que aún no se consideran como garantes de una investigación efectiva, por eso desde nuestras raíces, defendemos y peleamos por ese sueño de que un día se valore lo que por generaciones hemos defendido.

4.1. Las guerras del agua.

De acuerdo a lo que Vandana, (2002). Expone en este libro; *Las guerras del agua* visto desde la contaminación, privatización y negocio puedo entender que este líquido sagrado en un amplio de culturas indígenas, se ha direccionado como un sistema de producción de dinero, que viene arrasando y acabando en un gran porcentaje con la vida de personas, animales, plantas, conocimientos y culturas que giran en torno a este ser.

La continua lucha de poderes entre débiles que creemos en el poder de la palabra, en cambiar corazones con plantas medicinales y aguas curativas que sanan los corazones llenos de maldad, con grandes multinacionales llenas de dinero y que tiene como objeto penetrar en el corazón de nuestras comunidades, intencionado a la división de nuestras visiones por la integridad de nuestras culturas, ofrecen grandes cantidades de dineros a líderes que no han alcanzado a dimensionar el sentido y valor que tienen para nosotros el territorio.

En ella se puede reflejar todos esos factores que interrumpen el ciclo vital de la vida y circulación del agua, provocada por la llegada de las grandes minerías a los territorios que

eran considerados como lugares sin valor por la población occidental y al cual podían acceder con la compra de estos lugares, “ El menosprecio de los recursos naturales (...)era la consecuencia lógica de una ciencia económica y unos modelos de desarrollo que infravaloran la Naturaleza”. (Shiva, 2002, pág. 22).

Estas acciones ocurren en la mayoría de los casos por perseguir esa ambición del dinero, la cual es la principal enfermedad que tiene a la mayoría de las personas en un conflicto permanente, dejando de lado el valor que tiene cada uno de los recursos naturales para la naturaleza en el ciclo de vida, dejando de lado la concepción de las comunidades indígenas con estos seres, las montañas , las aguas, las plantas, son seres como nosotros que cuentan con espíritus que nos protegen de los espíritus de otros mundos, permitiendo que estos mundos estén separados uno de los otros.

Cuando las personas blancas llamadas por los Senúes *watas chumpo* , por los tules *Wuaga* y por los Embera, *capunias*, están por fuera del círculo del conocimiento que conserva la cosmovisión de los pueblos indígenas, ellos no tienen la capacidad de entender estos conocimientos que están arraigados en cada uno de los pueblos indígenas, por eso van atropellando y desvalorizando todos los “lugares que deben ser valorados, esto enseñado por nuestros abuelos a lo largo de la historia, las fuentes han sido lugares sagrados, dignos de reverencia y de admiración.” (Shiva, 2002, pág. 141).

Otro factor que resalta la autora es tema ya en algunos contextos de nuestras comunidades como es la inexistencia de agua en los territorios indígenas, pero este tema también afecta muchos países haciendo real la predicción hecha en “1995, Ismael Serageldin, vicepresidente del Banco Mundial, hizo una predicción sobre el futuro de las guerras que ha sido citada con frecuencia:

“Si las guerras de este siglo fueron por el petróleo, las del siglo XXI serán por el agua” (Shiva, 2002, pág. 9) y esta afirmación o, como diríamos predicción, tiene una alta

probabilidad de ser real a muy corto tiempo, debido al uso y sentido que hemos dado a este poderoso líquido, es el camino de la cultura capitalista que busca poner al servicio de las personas este “recurso” con la intención de seguir privatizándolo y monopolizándolo con la clara intención de generar recursos económicos que llenan los bolsillos de multinacionales, personas y empresas que proliferan en una sociedad sin valores, sentimientos y sin capacidad de decidir correctamente.

Mientras que del otro lado, estamos las culturas indígenas que vemos el agua como una deidad, un diosa que brota de las entrañas de la vida en todo su esplendor, la feminidad de ella permite seguir generando vida a todos los seres que habitamos en la tierra, reconocemos y estamos convencidos de que la paz en la tierra depende del continuo florecimiento y surgimiento de todos los recursos que integran la madre tierra, si alguno de sus componentes llegase a faltar, pues el funcionamiento de ella sería disminuido.

Es importante resaltar que en Urabá el desplazamiento a miles de campesinos e indígenas de manera forzada se ha transformado en su totalidad, hasta el punto de que veredas y comunidades fueron borradas por completo. La rica y diversa cobertura vegetal de la Madre Tierra fue sustituida por un mar de árboles de banano. La destrucción de los manglares de la costa produjo una erosión masiva, por lo que parte de las veredas y lugares donde ocurrieron masacres están ahora bajo el agua.

Esa transformación del paisaje y la cruda mano del hombre se relaciona con un amplio entramado de actores, entre los cuales se cuentan las fuerzas militares y paramilitares, grandes terratenientes, empresas locales y transnacionales, bancos e instituciones estatales que tienen sus intereses metidos en estos lugares, en los que antes habitamos culturas ancestrales y de lo cual ya no se sabe ni su historia cultural, porque fue destruida hasta su

memoria territorial y arrasó con hermosa memoria del Darién , una selva llena de espacios hídricos y memoria de culturas ancestrales.

La semilla de cultivo y cosecha de la Madre Agua, es también ese canal que busca seguir fortaleciendo esos saberes que promueven el cuidado continuo de este recurso y su contexto, enseñando su valor desde la igualdad, como principio de equidad entre nuestra comunidad, es decir que todos merecemos tener agua en nuestro territorio, casa o lugar que habitemos, pero aún más desde la enseñanza de la gratitud, como seres que entendemos ser agradecidos con ella; desde ese regalo de la madre tierra el cual debemos seguir cuidando, protegiendo, ya que somos nosotros los hermanos de ella que cuidamos la majestuosa deidad y sacralidad de las aguas que nos han acompañado en los caminos de lucha que hoy defendemos con sangre y palabra, sin lastimar a nadie, conservando el respeto por todos, con el anhelo de seguir contando con sus espíritus que nos acompañen en el camino de la vida, sanado, protegiendo y brindando vida a nuestra tierra.

4.2.El buen vivir.

Para las culturas indígenas el buen vivir es una apuesta que nace desde un colectivo (pensamiento de todos y para todos) y que de manera irrevocable siempre visualiza la forma de poder incluir en todo el ejercicio de la vida un pensamiento que involucre fortalecer y mantener una vida digna dentro de los valores y prácticas culturales propios de cada cultura.

Para la escritora Mexicana Gloria Caudillo en su documento de investigación a cerca de *El Buen Vivir: un diálogo intercultural*; Que expone las posturas que surgen de un debate del siglo XX, donde el pueblo indígena Bolivariano contrapone su pensamiento indígena del “Buen vivir enmarcado en un sentido igualitario, vivir en equilibrio , en armonía , en plenitud con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos , la vida y la historia a la postura del entonces gobierno que propone por medio de leyes y decretos una postura del lema para vivir mejor

que se basa en un sentido desigualitario y discriminatorio frente a una sociedad con principios de unidad y de hermandad” (Caudillo, 2012, p.3).

Es así como dentro de las múltiples culturas indígenas a lo largo del vientre de la gran Madre Tierra existen pensamientos de base que se enmarcan en valores culturales como los del movimiento indígena en Colombia, que se destacan por abrazar a toda una comunidad dentro de los que se resaltan la cultura, la Tierra , la Autonomía y la Unidad, principios rectores que han venido tejiendo a lo largo y ancho del movimiento indígena una lucha constante por defender y amparar el pensamiento colectivo y de buen corazón que nace de nuestros mayores.

Es importante mantener siempre el equilibrio y conexión con nuestra gran Madre, la Tierra pues es de ella que hemos aprendido a tejer nuestros pensamientos y valores, como hijos y hermanos de este vientre estamos en la obligación de poder conversar con las demás personas desde nuestra cosmovisión la forma en que nosotros entendemos la vida y valoramos la Madre, la Pacha Mama. Por eso desde esta semilla de Siembra y Cosecha de La Madre Agua, es importante conocer el valor que tiene nuestra Madre, nuestros vientres, nuestros bosques, nuestros árboles, nuestras piedras, nuestras plantas, nuestras casas, nuestro territorio, puesto que estamos en la obligación de poder comprender y entender los otros sistemas de vida y lenguajes que surgen alrededor de la existencia de la misma.

Hablando del buen vivir es un concepto que viene de atrás, del pasado, de la memoria indígena de larga duración que ha estado oculta y negada para situarse en el presente y proponer un futuro mejor para todos (Félix, 2012, p. 3). Se ha venido forjando por nuestros mayores y líderes a nivel de Colombia un tejido de pensamiento unánime para incidir en las comunidades a través de valores y pensamientos de colectividad y sanidad del territorio; enmarcados en retomar todas las prácticas culturales que vienen desde nuestras historias y que han quedado en el olvido, retomar nuestros tejidos, formas de vida e identidades propias.

Desde los espacios de nuestra comunidad es de gran importancia inculcar estos pensamientos en las nuevas juventudes, pues nuestros jóvenes han perdido el sentido de visionar la vida en comunidad por mantener una educación que bien o mal, nos aparta de un movimiento propio y cultural. Es por eso que en esta semilla se ha trabajado un despliegue de momentos con diferentes poblaciones de grupo de mujeres, jóvenes y la niñez, en retomar, conocer y practicar nuestras historias de origen, en miras de fortalecer el corazón comunitario y el pensamiento territorial de nuestras y nuestros comuneros.

Entendiendo que si sembramos en el corazón y el pensamiento de nuestras nuevas generaciones, también ofrendamos cultura, impartimos valores en sus nuevas formas de tejer la vida, marcamos pensamientos de hermandad y unidad que se crean desde nuestras prácticas culturales como saber de dónde está la raíz, nuestra historia que brota del gran Río Sinú, conocer que somos pueblos de Agua, que nuestro vientre está en los nacaderos de agua, en los lugares sagrados y que entender otros sistemas de diálogo es muy importante para poder equilibrar la vida misma con los otros seres que nos acompañan en la gran Madre Tierra

4.3. De la eco-región del macizo colombiano para el mundo, el proceso campesino popular de la vega grita: ¡somos agua de esta tierra!

El 80 % de los territorios de esta región serán dedicados a actividades extractivistas a gran escala. Para eso está la esencia de estas comunidades maciceñas, que, con dignidad, verreaquera y coraje, logran concentrar esa energía de aquellos hombres y mujeres que no nacieron para ser esclavos, y que día a día luchan contra todo lo que pretenda arrebatarles las condiciones materiales y espirituales de la vida que han gestado. (Revista Semilla, pág. 69).

Las palabras que nacen de los procesos de lucha, son conocimientos que se aprenden en el camino, el proceso de lucha que ha tenido un sentir en el siglo XXI ha motivado que

tanto las comunidades campesinas, afro e indígenas, se unan en los procesos de luchas en defensa del recurso del agua, pues somos seres que podemos vivir sin muchas cosas y podemos adaptarnos a situaciones distintas, pero dependemos y no podemos vivir sin agua.

Los procesos campesinos también tienen historias que logran compartir con las comunidades indígenas, que creen celosamente en la vida como venidas del vientre del agua, como mujer que emana vida a los seres que la rodean.

“Los territorios de las comunidades son los lugares en los que sus prácticas y saberes se constituyen en diálogo con los seres de la vida en las dinámicas de su cotidianidad.” (vega, 2016). Los territorios son la muestra viva de saber, aprender y tejer nuestros conocimientos con la práctica permanente de nuestras costumbres, donde ocupamos nuestro máximo tiempo en la pervivencia y lucha en defensa de lo que somos y enseñamos a hacer.

Cuando nuestros niños entienden desde el vientre de sus madres que los procesos a los cuales se nos ha obligado a llegar, son espacios donde debemos defender nuestra identidad, con sangre, por las vidas de los seres que amamos, en contra de abusos y despojos que constantemente hemos padecido; entenderemos que la mejor arma de seguir en la lucha es el amor y el respeto a los demás, pues cuando entiendo que todo ser vivo es igual a mí, merece el cariño y el respeto a su existencia.

Como el agua que al igual que los demás seres vivos es espíritu de vida, nos enseña la permanente lucha por conservar esas sendas que muestra su cauce natural, el cual ha sido violentado y obligado a retomar otros senderos, pero con el poder de sus espíritus y las fuerzas de sus ser nos muestra que las barreras opuestas pueden ser derribadas y vueltas cenizas cuando se quiere volver a su origen, en las crecientes que arrasan con lo que se les atraviese.

4.4.Cosechas de agua y semillas nativas: elementos fundamentales para la soberanía alimentaria de las comunidades indígenas del municipio de san Antonio de palmito.

Entre los años 2012 y 2014 hubo una crisis productiva, agravada en el año 2015 por la falta de agua, llevando con esto a la pérdida de la soberanía alimentaria y el aumento de conflictos sociales por el acceso de recursos naturales, convirtiéndose el tema agua en una prioridad a resolver en relación con lo productivo y social. Fue necesario impulsar estrategias de cosechas de agua (Revista Semilla, pág. 69).

Para las comunidades indígenas todas las actividades que se desarrollan al interior de nuestro territorio deben ir de la mano de las prácticas culturales que nos identifican, pero también deben ser generadoras de vida y buen vivir para cada uno de los comuneros, aprendiendo juntos sobre el cultivo y la cosecha del agua, es una práctica que busca generar alternativas esperanzadoras de vida a través de métodos que contribuyan al fortalecimiento de la tierra en todos sus aspectos, bajo los principios de unidad, el territorio, la cultura y la autonomía. Poniéndolos como base de nuestro movimiento organizativo de Antioquia (OIA).

El territorio; lo consideramos como un espacio de vida, donde se desarrolla cada uno de los escenarios cultural y colectivo, donde se ejerce la autoridad del gobierno propio, el derecho colectivo, la vida como el mayor símbolo de respeto, educación de nuestros ancestros, la medicina ancestral como forma de identidad y de resistencia a lo impuesto por la cultura dominante.

En el territorio también desarrollamos nuestra soberanía alimentaria con la siembra de nuestras semillas criollas en las que se destacan unas más que otras por el consumo permanente y continuo de la misma, donde se destaca el maíz, la cual tiene muchas variedades y fuente de principal alimento para nuestros niños.

Estas variedades de maíz representan para los indígenas, el principal alimento y especie relacionada con el desarrollo del pueblo senú, por lo que la preservación y el rescate de semillas del mismo, representan en un alto grado la sostenibilidad de las familias. El maíz es consumido por las familias de distintas maneras dependiendo del grado de maduración del grano: lechoso, de grano blando, de grano duro y estado de madurez fisiológica (Revista Semilla, pág. 70).

Por eso contar con los cultivos de agua, de forma permanente asegura la calidad y cantidad en nuestros sembrados, contribuyendo de gran manera a la soberanía alimentaria de nuestras familias.

Por eso al momento que pensemos desarrollar cualquier actividad dentro del territorio, esta decisión debe ser aprobada por toda la comunidad donde se discuten cuáles serían las dificultades, pero también las ventajas de ejecutar cualquier actividad sobre este.

En la comunidad indígena el Mango, ubicada en el Municipio de Turbo, lo primero que decidimos hacer para la selección de nuestro proyecto fue poner en asamblea de qué manera se debería desarrollar y quienes estarían al frente de esta situación, los mayores como grandes pensadores serían los encargados de direccionar estos procesos, como una de las primeras situaciones que se desarrollaría sería la de conocer y reconocer el territorio de nuestra pequeña comunidad, esta actividad nos permitirá la identificación de los nacaderos y captaciones de agua que se encuentran actualmente en este, como es el estado en que se encuentran, qué actividades desarrollaríamos para su recuperación y mejoramiento, estas actividades serían de la mano de la comunidad, ya que la mejor forma de apropiarnos de una problemática es conociendo de raíz la situación, para así proceder a generar alternativas de solución con respecto a lo vivido.

Como es de conocimiento de algunos sabios, las plantas juegan un papel fundamental en este proceso, las plantas son las principales generadoras de oxígeno para la vida del ser

humano, pero al igual de la importancia de su tallo y crecimiento para la generación del aire para el ser humano, la raíz cumple la función también importante de retener el agua muy cerca de la superficie de la tierra donde las personas podamos tener acceso, esta función de la raíz es de vital importancia en este proyecto, uno de los objetivos es identificar estas plantas o árboles retenedores de agua, para distribuirlos alrededor de los pozos de agua que se fabricaron en nuestra comunidad .

Para la implementación de esta práctica de forestar los pozos con especies de árboles cuidadores y retenedores de la Madre Agua se identificaron varias especies maderables que se pusieron a germinar y se priorizaron teniendo en cuenta tres criterios: 1) consideradas escasas o en vía de extinción, 2) retenedoras de agua y 3) adaptadas a la zona. Entre las especies priorizadas se destacan: campano, roble, orejero, ceiba, tolua y bonga. Frutales: cítricos, guayabas, nísperos y mangos por su fácil adaptabilidad fueron seleccionadas en su gran mayoría.

Y de la misma manera proteger los que ya se encuentran plantados al lado de los nacederos para que estos aporten las actividades y potenciales necesarios en la permanencia y pervivencia de éstos, para así mitigar un poco la falta de agua en nuestro territorio.

Si existe agua existirán formas de vivir en nuestro entorno, nuestras familias serán multiplicadas y las formas de alimentarnos y subsistir estarían más fuertes.

4.5. Guámbianos: Hijos Del Aroiris Y Del Agua.

En la segunda edición de este libro nos permite conocer a través de la necesidad de la recuperación de las tierras del pueblo guambiano Misak en compañía de la palabras de taita Avelino Dagua, establecer la relación ancestral y cultural con el territorio ancestral para la construcción de un pensar desde lo propio, retomando sus formas de vida la cual había

sido atropellada por terratenientes , trabajando arduamente en volver al origen desde las concepciones propias, que identifican el ser guambiano Misak. Permitiendo a través de su organización establecer un pensamiento y de tiempos no lineales, que es posible encontrar recolectando los pensamientos en la vida en el tejido en que esta nos envuelve. Permitiendo ver la vida desde otras concepciones, desde los significados propios de la vida del Agua, como parte de ellos y ellas, como parte de una cultura que les permite tejer la vida desde su concepción. (Dagu Abelino; Aranda Misael ; Vasco Luis, 2015)

5. CULTIVAMOS SEMILAS PARA PERVIVIR.

Para poder entender la importancia de resaltar el momento de la recolección de nuestras cosechas es necesario recuperar, recrear la memoria y tener presente los conocimientos dados por aquellos líderes que ofrendaron su vida por defender este proceso de recuperación de la cultura y el territorio Senú.

Que nace desde los espíritus de las aguas, escuchando el pasado caminaremos con paso firme en una real autonomía propia que fluye desde el nacimiento del vientre del agua y un control de nuestro territorio enseñada por nuestros mayores.

Todos somos hijos de Mexión nuestro padre ancestral, es necesario despertar al indio altivo, orgulloso y guerrero que se mueve en nuestra historia, que corre por nuestras venas y vibra en nuestro ser. Nuestro territorio lo considerábamos sagrado totalmente, producimos toda nuestra alimentación en él, trabajábamos muy natural el trueque de alimentos, trabajo de producción y conocimientos espirituales., nuestro territorio ancestral, transformado para la producción de la agricultura propia, las casas tradicionales y los saberes ancestrales

5.1.El agua y la siembra un tejido de alimentos.

La Madre Agua, que cae desde el cielo es la encargada de determinar cuáles serían esos tiempos en que los comuneros regarían sus semillas en la tierra para que broten y pueda

ser alimento para los nuestros. El pueblo Senú ha sido pueblo de conocimientos y saberes ancestrales que aun resaltan en estos tiempos, para poder empezar la siembra de las semillas tradicionales en los primeros doce días del año nuevo, ponían en práctica las cabañuelas como expliqué antes de acuerdo con las enseñanzas de mi padre Armando Bravo.

Al ya ellos tener claro que meses serían los meses de lluvia, empezaban a preparar la tierra, y las semillas ya estaban seleccionadas de la cosecha anterior, este trabajo era entre la pareja, luego de recolectar la cosecha, escogían la mejor semilla, el maíz más grande, el mejor guano de arroz, el frijol de mejor textura, la vástiga de yuca mejor parida y todas las semillas de mejor producción, éstas eran guardadas para sacarlas al momento de la siembra.

Cuando era claro esto, el paso siguiente era la selección del terreno, se tomaban las montañas más frescas y si era posible vírgenes en siembra, una montaña solo se podía cultivar por tres cosechas seguidas, la rosa, la segunda y rosa nuevamente, después de esta la tierra se dejaba descansar hasta por cinco años.

La pica consistía en cortar todos los arboles grandes en los meses de enero y febrero que había en la montaña, estos se dejaban secar al sol y luego a principio de marzo se quemaba toda la tierra, que se preparaba para los cultivos de arroz, maíz, frijol y yuca.

A algunos cultivos no se les quemaba la tierra, la limpia de la tierra era a mano dura, las personas a punta de machete raspaban la tierra, para que fuera apta para estos cultivos, ya que no se les permitía usar fungicidas en ellos, cultivos como la ahuyama, el ñame debían ser el trabajo de la tierra manualmente.

Para el trabajo de estas tierras las personas se reunían por lotes de familias y determinaban el trabajo de varias hectáreas de tierras por varios días para una familia, esta debía corresponder por los alimentos de todos los trabajadores, al terminar dicha tarea, empezaban el trabajo en otra familia, hasta haber trabajado las tierras de todos los integrantes

del grupo de trabajo. El intercambio de dinero no tenía gran valor en este tiempo, solo el trabajo y la palabra adquirirían un gran valor.

Toda la gente tenía acceso a la tierra para los cultivos, entre ellos mismos realizaban contratos de palabra, donde estipulaban que una de las cuartas partes de la cosecha serían dadas al propietario de la tierra por ser de su entera posesión. Es decir, el alquiler de la tierra era pagado con comida, con la misma cosecha.

Las tierras eran cuidadas por ellos mismos. Sembraban plantas como el muslo pavo, la volantona que servían como protectoras de la tierra y mantenían esta tierra fértil, la protección de la tierra era uno de sus líneas, ellos tenían en cuenta que la tierra no debía ser sometida a grandes jornadas de trabajo, determinaban qué cantidad de cosechas debían realizar en el terreno por su capacidad montañosa, si una tierra ya había sido trabajada anteriormente ya tenía mucho trecho sin árboles alrededor.

Si todos estos saberes se tomaran en cuenta, la población mundial no estaría en este estado de acabose, la humanidad sería un mundo diferente.

Los Senúes somos pueblos que siempre hemos mantenido la cultura de la siembra de nuestro propio alimento como una estrategia de generar nuestra propia soberanía alimentaria, nuestros ancestros nos enseñaron tal conocimiento.

Nuestra soberanía alimentaria se ha garantizado por muchos años debido a la producción diversificada. **Mexión** y **Manexca** nos enseñaron a sembrar cultivos asociados como yuca, maíz y ñame. Para el Senú es más rentable y productivo cultivar semillas criollas que monocultivos de maíz, plátano u otro cultivo; porque además de tradicional, saludable es mucho más económico, no se necesitan grandes sumas de dinero porque la siembra es tradicional, además de que las prácticas de la siembran como nos enseñaron nuestros ancestros nos mantienen a salvo de algunos insumos químicos.

Aún en las condiciones más críticas las semillas criollas garantizan producción a diferencia de las mejoradas que son susceptibles y poco resistentes a plagas y enfermedades; Para poder tener una excelente siembra necesitamos que nuestros cultivos mantengan el entretejido incondicional con la Madre Agua.

Además los cultivos o riatas implementadas en casa necesitan del riego manual que ejercen nuestras mujeres día tras día, del cuidado permanente que le otorguemos a la Madre Tierra, dependerá en gran manera la continuidad de lluvia, es decir, el calentamiento que sufrimos actualmente es causa de esa exagerada explotación a los minerales de la tierra, en sentido común podemos estimar que “ya las cabañuelas no funcionan, los tiempos no son los mismos, la tierra ha cambiado y por eso el tiempo está loco” (Entrevista personal, Armando Bravo 2020).

Si no cuidamos la tierra, la tierra un día no producirá, ya que la lluvia cesará y los cultivos serán parte de un mito, como lo fueron nuestros creadores.

5.2.Ritos en la celebración de la cosecha.

Estos ritos tienen especial significado para el pueblo Senú ya que garantizaban sus cosechas, fortaleciendo una alimentación segura, entre los que se destacaban:

Cuando se avecina la cosecha, ya ellos avisados por la luna y las cabañuelas. En el tiempo de la roza se hacía una fogata con estillas de palo seco, se escogían 4 manos del maíz más bonito para echarse a quemar, siendo señal de que ya había maíz en casa, eso se pasaba varios días echando humo, después venía la celebración que consistía en la preparación de las comidas que eran babilla ahumada, mazamorra de maíz blandito, bollo agrio, maíz asado, pescado asado, plátano asado, y por la noche se baila a son de pito atravesado. A esta celebración se invitaban a las comadres, compadres, familiares y vecinos.

Como propiciación de una buena cosecha el día de la ascensión, nuestros mayores acostumbraban a rezar 40 credos, con granos de maíz, uno por cada credo, este ya debía de estar curado en agua con plantas protectoras, este se mandaba a sembrar en todas las esquinas del cultivo para evitar que la huracanes de brisas atormentaran la siembra, con baños de plantas como el ají picante, la cascarilla de roble, matarratón y tabaco, eran rociadas en las esquinas de la siembra para alejar los malos espíritus que pudieran dañarla.

En día 3 de mayo, día de la cruz, se sembraba el arroz, maíz, yuca, frijol, de acuerdo al parecer de cada familia, esto con el anhelo de lograr una buena cosecha. Y con ritos de sajumos le hacían danzas para que el Agua cayera, pues de ella dependían la fertilidad y la eficacia de la semilla, también en épocas donde el veranillo azotaba se ofrece a San Simón llevar a su fiesta, en diciembre, maíz, chicha, masato, bollo para que permita caer el agua y así sus cosechas se salvaran.

5.3.El agua como generadora de buen vivir.

El agua para nuestras comunidades lo es todo, cuando de brotar vida hablamos esta responde a lo que buscamos, se le concibe como un líquido vital que tiene una connotación sagrada y es garante del buen vivir.

Una comunidad que ha entendido que este líquido sagrado que nos regala todos los días la Madre Tierra es de sumo cuidado y práctica sus actividades en relación a lo entendido, puede prolongar la multiplicación de sus descendientes, pues la visión que ha destinado sostendrá en gran manera este recurso (comunicación personal, 12 diciembre de 2019).

Para el pueblo Senú, el agua, es un recurso que se ha necesitado en la trascendencia de todas nuestras generaciones, para poder eventualmente conocernos como comunidad Indígena el Mango, el Agua nos fructificó en el Vientre de la Madre Tierra, y es que el nombre de nuestra comunidad también nace de los vientres del agua.

Nuestros abuelos que anteriormente vivían rodeados de grandes montañas, eran cuidadores de la montaña, a ellos les tocó convivir con la variedad y finura de árboles que rodeaban sus cerros, estos se encargaban de ofrecer medicina para sus enfermedades y mantenían un suelo fresco, húmedo y fértil que era idóneo para sus cosechas.

Se conseguían árboles de roble, de caracolí, camajón, cedro, guadua, palma amarga, palma dulce, majagua, napas, vijao, bejuco, balay, caña flecha, jobo, bolao, santacruz, polvillo, ébano, y mango, infinidades de árboles y plantas que han desaparecido, pero que siguen latentes en los nombres de comunidades y resguardos que conforman actualmente las comunidades Senúes de Antioquia. Nosotros llamamos a nuestras comunidades con nombres de árboles que muestran fortaleza, finura, belleza, tradición y sobre todo durabilidad de vida. Estos árboles mantienen viva esa relación de respeto y amor a nuestra tierra, nos permiten tener presente el legado de nuestros abuelos,

Ellos los constructores de gran parte de este camino han tenido que presenciar la desaparición de muchas especies que les servían para medicina y la extinción de una gran cantidad de especies de animales que brindaban una alimentación sana, prolongando la existencia en la tierra, con cuerpos fuertes que morían de viejos, mas no de enfermos.

Pues en su territorio tenían alimento, medicina, agua y semillas que promovían una vida digna y un buen vivir, sus hijos no padecían hambre, la plata no era importante, el trabajo era en conjunto, la educación se empezaba desde casa, las huertas ofrecían verduras sanas y en variedades, el agua brotaba de la tierra, los animales vivían en las montañas y para ellos esto era su mundo ideal, para ellos la vida era perfecta.

Buen vivir está desarrollado en todos los sentidos y miraban la vida como algo bonito, deseando que sus hijos vivieran de la misma manera, pero lágrimas de algunos de ellos han tenido que brotar, viendo cómo todo esto se ha acabado, por eso esta semilla busca seguir impulsando en nuestros jóvenes la importancia de seguir cuidando esta deidad, que

nos garantiza una vida buena en nuestros territorios de la mano de nuestras actividades diarias, con la siembra de maíz, arroz, yuca, ñame, que garantizan una alimentación segura, sin tanto químico que perjudique la salud de nuestros mayores, acelerando la partida de ellos. El agua nos genera bienestar si la entrelazamos con la alimentación, cultivos y medicina tradicional para nuestras familias.

5.4.¿Cómo sembramos el agua en la tierra?

Como se siembra y se cultiva el agua, es una forma de representar los saberes ancestrales que tenían nuestros abuelos en la forma como practicaban sus conocimientos en el territorio, los sabios de la comunidad Indígena el Mango creen en estos actos, hemos realizado diferentes conversatorios que revelan sus métodos de cultivar el agua en el territorio, pero de la misma manera mantienen en el olvido la práctica que han tenido en la operatividad de estos saberes.

Ellos, a la orilla del fuego, nos contaban que estas prácticas se realizaban en épocas santas o en un día de la semana santa, uno era que se tomaba un totumo que por unos días se había dejado afuera en la noche para que este tomara el sereno de la mañana, luego se sembraba en ese lugar que independiente de que fuera verano o invierno se mantenía húmedo, destilaba humedad.

Este era cavado en las hora de la mañana y a las 12 del día se sembraba el totumo con una bonga, un quiebra barriga o una guadua, árboles que son buenos para el cuidado del agua, luego se debía tener en cuenta que este lugar debía dejarse intacto, sin cultivos, ni labor alguna a su alrededor. Al cabo de unos meses, el resultado era agua en estos huecos que se habían cavado y abonado, el árbol que se siembra al lado es como soporte y este se encargará de proteger este nacedero de agua, que debe ser uno de los lugares que abastecería de agua a nuestros comuneros.

También en las quebradas en tiempos de verano se cavaba un hueco a la orilla de la quebrada que tenía más fluidez de agua y al cabo de unos días este estaba lleno de agua que se utilizaba para los quehaceres de la casa y se les daba el agua a los animales de este pozo, esto se realizaba con el objetivo de mantener un agua que fuera limpia y apta para la utilización de las personas en sus labores.

Los Senúes siempre han trabajado las formas de mantener el agua cerca de sus viviendas, actualmente en la comunidad indígena no se cuenta con un río, ni una quebrada de afluyente agua, esto nos ha motivado a realizar esta semilla que busque y motive a las personas en la práctica de cultivar el agua en el territorio como lo hacían nuestros abuelos, aunque no se cuenta con río o quebrada, antes de este proceso de investigación propia se identificaron lugares donde la comunidad no establecía procesos de cuidado porque eran muy pequeños o estaban muy sucios situación que se mejoró con el fortalecimiento de esta semilla, ya que esta propuesta se permitió realizar jornadas de limpieza y adecuación a estos lugares, que los comuneros reconocieran el gran valor que tienen estos espacios, que recuerden el privilegio que tenemos al tener suelos donde brota la vida y que ellos mismos broten del agua es de agradecer, pero nosotros mismos debemos cumplir en mantenerlos aptos para nuestro uso y cuidado.

De la misma manera tenemos varias represas que hemos realizado con el trabajo comunitario, estas se llenan con las aguas lluvias y son las que se utilizan para el consumo humano, pero en estos lugares existen grandes problemas como que los animales llegan a beber agua, llegan a bañarse y eso ha traído enfermedades en nuestros comuneros, los trabajos de cercado muchas veces son muy escasos y por eso ingresan animales a estos lugares.

Las represas se realizan en parcelas que son propiedad de un solo comunero y por eso algunos niños se bañan cerca de este lugar y esa agua se regresa a la represa y estos tipos de

conflictos conllevan a que los trabajos colectivos sean menos, debido a esto se ve la necesidad de buscar solución para este gran problema, pero los recursos son pocos.

El cultivo del agua en nuestros territorios sería una forma de mitigar algunas problemáticas de esta comunidad, ya que si mantenemos limpios y potentes los nacederos de agua que existen en nuestra comunidad que oscilan entre 6 y 10 serían más los lugares que estarían aptos para el abastecimiento de nuestras familias y de nuestros animales.

5.5.¡Caminando el pensamiento de los ancestros, pensado desde un buen vivir!

Las historias de nuestros mayores, a las que hemos recurrido para poder entender la vida del pueblo Senú, no se resumen en tener tierra y comida para las familias, por la variedad de las historias que hemos escuchado todas se encuentran en valorar el amor a la Gran Madre Tierra, pues esta es la que desde sus vientres nos alimenta a diario con la fructificación de las semillas sembradas en ella y en la cual se multiplican para poder tener, en cantidad, granos en las casas tradicionales de nuestras familias.

Teniendo Tierra para sembrar y agua que dé vida a estas pequeñas portadoras de gran variedad de alimento, se proporciona un gran porcentaje de elementos fundantes al buen vivir de la familia Senú, pues nuestro vivir se arraiga a la tierra, espacio en el que podemos realizar nuestras ceremonias, tejidos, danzas y medicina tradicional que cura nuestro físico y espíritu. Con estos elementos nos han enseñado y transmitido en torno a estar y vivir felices.

La mayora Tarcila Peñate, líder del grupo de mujeres de nuestra comunidad, en varias ocasiones nos comparte que para el universo Senú el dinero no es bueno, pues éste daña la armonía territorial y desarraiga del corazón los principios de unidad y comunidad en las personas, que nuestros ancestros siempre enseñaban el trabajo colectivo como muestra de resistencia y pertenencia. Entendernos como espíritus de la Madre Tierra de la cual todos

somos parte y sentirnos parte de un mismo cosmos nos permite respetarnos y darnos un valor importante en cada momento de la vida.

Sanarnos la vida con la palabra, con el fuego y las aguas sagradas que nos limpian es ese espacio de diálogo que surge del vernos en torno a la igualdad de seres partes de una misma Madre, así agradecemos a la vida por permitirnos abrazar un buen vivir desde la tierra como esa gran Madre que nos alimenta a todos por igual, al gran padre sol que nos da su energía a todos por igual y a las grandes aguas sagradas que nos sostiene la vida en las mismas condiciones, partiendo del corazón de cada persona que entiende que la vida es más que tener condiciones materiales, es vernos y sentirnos iguales ante este mismo cosmos.

5.6. Simbologías de Vida e Identidad Sinú.

A continuación, vamos a compartir unas pequeñas imágenes y conceptos que en nuestras comunidades se valoró, en momentos para encontrarnos en un mismo corazón y pensamiento.

La cultura Sinú, desde el origen, ha protegido y sanado su territorio con las plantas mayores medicinales. ¿Cómo se cura el territorio sagrado del Sinú? Hacemos sahumeros, secretos y cantos tradicionales para curar y proteger el territorio donde estamos asentados, hacemos un recorrido por todas las esquinas de nuestro territorio jumando tabaco, haciendo los secretos que protegen y guapurreando el grito de monte, para que los espíritus buenos cojan fuerzas y se apoderen del territorio, visitamos los sitios sagrados como los ojos de agua, nacimientos de quebradas y ríos, y montañas para ahuyentar con los cantos y el sahumero de las plantas a los malos espíritus que producen desarmonía en la comunidad, se comparte comida comunitaria a todos los participantes.(Rivera, 2019. P. 88)

Entendiendo que las prácticas culturales propias son las que permiten armonizar los territorios en los que nos encontramos, estas prácticas son acompañadas de los espíritus de las sagradas plantas, entre las que podemos utilizar el espíritu del abuelo Cacao, el espíritu del abuelo Tabaco y permitiendo su contacto directo con los espíritus de la sagrada Madre Agua, la cual se encuentra recorriendo los espacios de nuestro territorio. En su recorrido ésta permite proteger y también los espacios por donde circula, por eso los nacaderos de agua, para nosotros son espacios sagrados, entendiendo al territorio como un espacio de vida en toda su creación.

Mi Madre Margenia Díaz me compartía que cuando una mujer está en estado de menstruación no puede frecuentar estos lugares de nacaderos de agua, pues puede ocasionar daños a la sacralidad de este ser, pues en ese momento está en proceso de poder sacar las impurezas de su cuerpo, esta debe mantener un tiempo de guardarse en su casa tradicional y así realizar su armonización corporal. (Entrevista personal, 2019).

En ese sentido las mujeres Indígenas también debemos guardar respeto a los espacios sagrados del agua en nuestros momentos de purificación del cuerpo, entendiendo que hay otros seres que están inmersos en otros espacios y con los cuales se debe conversar para poder entender su espíritu y como ellos hacen parte de un solo cosmos, así mismo, comprender que nosotras y La Madre Tierra somos ambas dadoras de vida.

Después de identificar esos momentos de identidad y saberes de nuestra creencia cultural, queremos compartir estas pequeñas creaciones en comunidad que son significados de vida para nosotros, entendiendo que los significados de vida son todos aquellos elementos que nacen de nuestra vida ancestral y vivencias propias.

Masato en Totuma: Bebida fermentada sacada del maíz, que se utiliza en rituales comunitarios para armonizar las celebraciones de sahumeros de casa, bautizos, rituales, etc.



Figura 6. Representación botella con contra (plantas medicinales y churrinche)

Imagen realizada por Miryam Bravo, comunidad Indígena el Mango 29/02/2021.

Contra de plantas: el cuerpo necesita cuidado a nivel físico y espiritual, las plantas y el agua nos enseñan a protegernos con sus espíritus, por eso para nuestros pueblos las plantas y el agua hacen parte de nosotros como sanación y protección del cuerpo.



Figura 7. Representación botella con contra (plantas medicinales y churrinche)**Imagen realizada por Elizeth Bravo, comunidad Indígena el Mango 29/02/2021**

Vientre: es el espacio donde empezamos a formarnos como personas, donde la vida y la cultura son uno solo, donde la mujer y la Madre Tierra forman seres con un corazón bueno para enriquecer los tejidos de la vida, entendiendo este como nuestro primer territorio, solo en el proceso de escuchar y meditar en el vientre desde la sabiduría del agua de nuestra fuente de vida.

**Figura 8. Representación Vientre de los abuelos árboles****Imagen realizada por Sandy Sierra, comunidad Indígena el Mango 29/02/2021**

Sembradoras: comuneras que identifican las semillas criollas aptas para sembrar en la tierra y ofrecer una alimentación autónoma a sus familias. De la misma manera siembran corazones llenos de amor por sus comunidades y territorios Indígenas que mantienen viva las culturas milenarias, que siembran sus saberes desde el vientre y que siguen floreciendo y dando frutos en la cotidianidad de los usos y costumbres de la vida del ser Senú.



Figura 9. Representación mujeres sembradoras

Imagen realizada por Grupo de Mujeres, comunidad Indígena el Mango 29/02/2021

Tejidos: Formas de expresar con nuestras manos: épocas, sentimientos, animales, personas y formas de vivir con tejidos hechos con caña flecha, nacen del corazón del Senú y se inspiran de acuerdo con el territorio, la vida, los animales, las plantas y a las aguas que nos rodean, ríos, quebradas y nacederos de agua dulce.

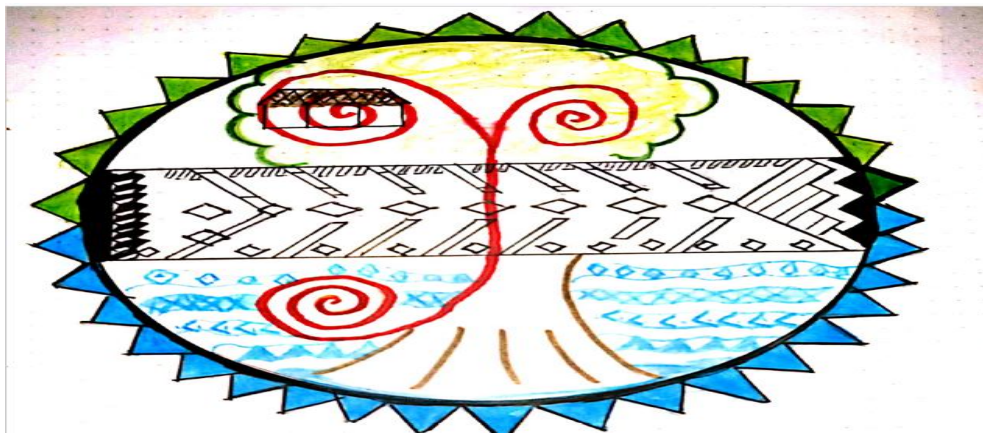


Figura 10. Representación de tejidos de las pintas del sombrero y la madre tierra.

Imagen realizada por Miryam Bravo, comunidad Indígena el Mango 08/08/2020



Figura 11. Representación de. Mujer Gestadora de Vida.

Imagen Realizada por alumnos y alumnas de la III Cohorte de La Licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra (Julio del 2019 - Medellín)

En el territorio se encuentran consignados los símbolos de nuestra cultura; son el vestido, las artesanías, la danza, la música, la pintura con jagua, los rituales, la construcción de nuestras casas, entre otros, son expresiones representativas de la cultura de nuestros pueblos indígenas que también hacen parte del cuerpo, cuyos significados nos hacen ser los que somos, alimentan nuestra identidad y permiten nuestra pervivencia como indígenas. Las expresiones culturales hacen parte de las motivaciones para las luchas en los procesos de resistencia, por ello tenemos una preocupación constante por la pérdida de las tradiciones, y busquemos proteger el pensamiento de nuestra cultura ligada al territorio y a la relación que se establece con él.

Las Tejedoras Marlenis Florez y Enaida Florez me enseñaron con sus vivencias que uno de los lugares más bonitos de nuestra vida es la casa Senú ya que para nuestro pueblo es un ser vivo igual que todos los seres de la tierra; ella igual se embaraza como una mujer y también se enferma espiritualmente como todo ser vivo.

Nuestra casa es el espacio donde aprendemos nuestras prácticas culturales y simboliza la vida del Senú, el patio es grande lleno de hortalizas, riata, animales y toda clase de objetos como el pilón, las manos del pilón, la angarilla del burro, el paño y muchas cosas más. La cocina con su fogón de leña en el suelo como suele ser, las totumas que adornan la mesa, las cucharas de totuma y los platos en barro que tanta cuida mamá.

La sala acompañada de esa tinaja que guarda esa agua fresca para beber con su totuma, su tapa y mesa de madera, los bangaños que rodean la casa en su parte de arriba para papá llevar el agua al monte cuando salen a trabajar la tierra, la plancha de carbón que adorna la mesa de madera con su tendido de pavos en el medio de ella.

Los cuartos llenos de esas camas que un día fueron de estera, luego de lona y actualmente de colchones de paja en donde descansamos por las noches, el abanico colgado al lado de ella para refrescarse si la noche es muy calurosa. Así es ella físicamente en su totalidad.

Pero ella también necesita de un cuidado espiritual pues los espíritus malos la pueden dañar, pues en cuando es una casa nueva se tiene que bautizar, si luego se llena de malos espíritus se debe sahumar y si aún sigue enferma se prosigue a cargar. Pues la importancia es mantenerla sana.

Ese lugar donde crecemos, aprendemos nuestros valores, a tejer, lavar y muchas cosas es grande, lleno de grandes espacios como acostumbran a ser los terrenos de nuestras casas hechas en palma y madera. Pues las familias son numerosas y todos tenemos que estar cómodos en ella.

Pues si la casa está bien, la familia estará bien y todas sus actividades girarán con buenas energías que acompañan a sus habitantes, los cuales gozarán de salud, alimento y sabiduría para enseñar a sus nuevas generaciones la importancia de mantener una casa limpia, espiritual y físicamente, pues ambos ámbitos son esenciales en el transcurrir de los días.

5.7.Propuesta pedagógica a implementar en las casas del Saber.

Las casas del saber son esos espacios propios donde se reúnen nuestros niños en su proceso de formación académica, que se encuentran con docentes indígenas que nacen de nuestras comunidades y que se fundamentan en enseñar desde las prácticas culturales de nuestro pueblo Senú, por eso la formación del ser debe tener horizontes claros los cuales compartimos en comunidad, es esta propuesta que nace de todos y todas para el compartir de nuestro territorio.

La formación del ser humano es una etapa de la vida que se empieza por el vientre de nuestras madres como ese primer espacio de aprendizaje donde a través de las prácticas culturales en la crianza de sus hijos se empiezan a realizar una serie de momentos que permiten entrar en cada una de las etapas del crecimiento del ser , por eso desde nuestra primera casa, el vientre: ya el silencio, la escucha y tejido de nuestro ombligo que se pega al de nuestra madre son espacios donde ya estamos aprendiendo a hacer crecer.

En la actualidad estamos en un momento de crisis porque nuestras prácticas en correlación con nuestros vientres culturales se han perdido, nuestras casas del saber han enfocado su proceso formativo en modelos impuestos por el occidente entre los que se encuentran escuela nueva, multigrado y otros, que han sido puestos en práctica en las casas del saber indígena, dejando de lado lo nuestro, nuestras madres como grandes maestras han ocupado su proceso de armonización de sus vientres en actividades económicas que también aporte a la economía de la casa , por el múltiple requerimiento de tener condiciones de vida, comida en casa, ropa, calzado y educación, situaciones que han sido impuestas desde ese sistema consumista que en la memoria de nuestras culturas tenía un segundo plano, no muy relevante en nuestro caminar.

Por eso es importante volver a retomar nuestra ley de origen que nos enseña a volver a nuestras raíces, desde la salud propia, la educación propia, el gobierno propio y demás sistemas propios en los cuales somos identitarios. Entendiendo esto es importante la implementación de un sistema de enseñanza que mantenga viva la cultura Senú, dentro de lo que hemos construido una propuesta que abarque nuestros tejidos en palma y en los cuales también nos enseñen los lenguajes de nuestros ancestros.

En las escrituras utilizadas por el pueblo Senú se envuelve en gran manera la historia de origen del nacimiento de este pueblo, los sucesos y épocas que iban marcando el recorrido en el camino de las generaciones de este milenario pueblo al cual hoy pertenecemos.

Las mujeres, por cultura, no se nos permitía intermediar las situaciones que marcaban el camino de nuestras comunidades por eso desde el tejido empezamos a relatar nuestras vivencias y la de nuestro pueblo, relata mi abuela Miryam Varilla que la palabra de la mujer era de poco valor, y ellas se dedicaba a enseñar. Por eso desde la casa, desde el proceso de una crianza buena fundada en la identidad y desde las raíces ancestrales de sus conocimientos empezaron las mujeres a defender su voz, integridad y equidad de género, también empezaron a dejarnos escrituras tejidas que hoy nos servirán para poder entender y aprender nuestros orígenes.

Es por eso que desde las pintas del sombrero; se puede crear un espacio de aprendizaje desde otras formas de expresar nuestros lenguajes que hoy queremos retomar entendiendo que en cada pinta existe una relación continua y permanente con los vientres de las aguas y los vientres de los tejidos , que nacen desde la mujer como generadora y protectora de la vida, la cultura y la tradición de un pueblo.

El vientre de las aguas nos lleva a entender que el Génesis de este capítulo empieza en sus sistemas de vidas, al principio de la vida el Mar se movía sobre la faz de la tierra, no había gente, ni árboles, ni animales, sólo él existía. (conversatorio con asamblea en la comunidad el Mango, 2019)

El agua nos formó, ese es el origen de la vida, el hombre nace desde el vientre de una mujer que está conformado por un líquido compuesto por agua, el feto traspasa un proceso de evolución donde es similar al feto de un pez porque tiene branquias, es decir podemos respirar dentro del agua, luego el feto es humano y también somos mamíferos, somos una creación perfecta hecha por nuestra Madre Tierra, nuestra segunda Madre terrenal.(Reunión virtual con exponentes del agua como fundadora del mundo vía meet, 2018)

El agua como nuestras madres es la gran maestra pues en ella están todos los misterios de la evolución de la Madre Tierra, ella mantiene una memoria que nos podía hablar como gran pedagoga de la vida.

Desde la propuesta pedagógica “ un espacio entre tejidos” le apostamos a leer historias desde las pintas del sombrero que nos permitan fortalecer la identidad Senú en nuestros niños, jóvenes que se encuentran dentro un proceso de aprendizaje enfocado en un Sistema Educativo Propio e Intercultural o como lo llamaríamos actualmente Proyecto Educativo Comunitario (PEC), que se enfoque desde la relación continua con La Madre Agua como ese espacio que nos enseña la historia y nacimiento de los antepasados .

Hoy en día hemos identificado que desde la siembra de la Madre Agua, existen vacíos y debilidad a nivel educativo y comunitario que se ven reflejados en la inexistencia y relación del Senú y su origen de pueblo llamados “pueblo de Agua”. Es decir que la educación propia Indígena Senú no se ve reflejada en los preparadores de clases de los docentes que hoy enseñan en las comunidades; por otro lado, detallamos y observamos que esta educación actual no va acorde a nuestro pensamientos y creencias como indígenas Senú, mucho menos con el sentir indígena.

En esta medida tejaremos nuevos conocimientos, saberes nuevos y frescos, principalmente a nuestro territorio, las pintas del sombrero como esa cuna de saberes a la educación de nuestros niños y niñas, en las casas del saber donde se fortalece, recrea y mantiene viva la sabiduría ancestral y el conocimiento de nuestros abuelos y abuelas, visionando el empoderamiento de estos conocimientos en la construcción de conceptos que enriquezcan la memoria de niñas y niños.

Desde las simbologías de las pintas del sombrero vueltaio que hacen alusión a los animales de los ríos, las lagunas en la tejedura que adornan este símbolo representativo de nuestra cultura se pueden encontrar mensajes espirituales que fortalecen los lazos de la

ancestralidad, las pintas en un primer aspecto nos permite retomar los conceptos de la matemática con figuras geométricas de esta artesanía, simbolizando elementos de la cultura indígena estrechamente ligados con la naturaleza como la flor de la maracuyá (triángulos), la flor del limón (rombos), la flor del totumo (círculos y triángulos), la flor de azahares (rombos y rectángulos), el granito de arroz (jaspeado), el diente del burro (cuadros con líneas en diagonal), la flor del limón (círculos con rombos) y la espiga del maíz (triángulos con líneas en diagonal, entre otras) (Aprendizaje tomado de encuentro con la tejedora Elvia castillo de mi comunidad. 2020).

El sombrero Senú no es ninguna artesanía improvisada, ya que el diseño de cada “pinta” se debe a un trabajo de observación y de abstracción que realizaron los indígenas, resultado de un proceso histórico expresado en una habilidad artesanal. Los ríos que bañan sus tierras, el Cauca y el Sinú, están representados por la última trenza blanca y por la penúltima trenza en la que se mezclan tiras blancas y negras, respectivamente.

Las pintas, son representaciones abstractas inspiradas en su entorno natural y en sucesos que han marcado la trayectoria de la comunidad, por ello cada pinta posee una fuerte carga simbólica para este pueblo. También puedo compartir que algunos de estos motivos decorativos se refieren a personajes de la tradición oral que están asociados a creencias y prácticas mágico-religiosas, entre las pintas que son relacionadas con la Madre Agua encontramos: El esqueleto del pescado - La cola del pescado - El ojito del pescado - El ojito de la sardina - El ojito de la mojarra - El cuarto de la rana- El morrocoy- Las costillas de la rana - El ojito de la rana - Los palitos de la rana - La pata de la rana - La hicotea.

A continuación, les comparto algunas de las pintas existentes en los sombreros que tengo en mi casa:



El ojo del gallo



el Morrococoy



Pinta moderna.



El confite



Refleja las montañas del territorio.

Figura 12. Algunas pintas del sombrero Vueltaio.

Fuente: Elaboración propia.

Imágenes tomadas por mí, de un sombrero que tengo en casa el 15/11/2020.en el municipio de san pedro de U.

En la descripción de la pinta del Morrococoy, la pinta recibe el nombre porque este animal su forma es ovalada y su caparazón tiene forma de cuadritos. A la pinta se le ve reflejado los punticos blancos que reflejan los cuadritos de su caparazón.

La pinta de la Mojarra: es una pinta presentada por el comité artesano de costa rica en el año 1999, en la celebración de los 10 años de la asociación de artesanos de San Andrés. Cuando al comité se le pidió elaborar una pinta que identificara una vivienda de la comunidad, la más significativa fue la mojarra por que marcó la niñez de todos los participantes. En su niñez se dedicaban a pescar por temporada al arroyo la mata, encontrándose la mojarra en mayor cantidad, la cual serviría de alimento y sustento para las familias de la comunidad (Pintando nuestra cultura Zenú. 2005, p. 34.)

Con esta propuesta se busca volver a entender y fortalecer esta cultura ancestral, que forjó en el trenzado su propio alfabeto de la memoria. Una historia graficada y contada desde el trenzado de los Senúes en el transcurso de sus caminos.

En estos tejidos se encuentran expresados los procesos de lucha, creencias religiosas, acontecimientos importantes que desconocemos y que nos permiten hacer historia de la memoria de nuestra etnia.

Si volvemos a retomar estas formas de enseñar, escribir, leer e interpretar contextos en nuestros niños, formas distintas de aprendizaje, retomando la historia, imágenes, pintas tendremos frutos propios de nuestro lenguaje tradicional. Además, expondremos en nuestros niños mensajes orales que permitirán llamar la atención de ellos desde una propuesta pedagógica y didáctica con las historias propias de nuestra cultura.

Fortaleciendo otras formas de lenguajes inexistentes en nuestros niños de la actualidad, que eran de gran valor para nuestros antepasados, aportando a la fabricación de distintos medios de aprendizajes no escritos desde el español si no desde lo propio.

Cuando hablo de otras formas de aprendizaje entrelazaremos con el ejemplo de uno de los mayores símbolos de identidad Senú que es el Caimán de Oro que tiene su historia de

la creación en nuestros asentamientos como protector de este, pero también en la conformación de nuestra casa siendo en su conformación así: La viga central del techo de las casas recibe el nombre de iguana. Por encima de la iguana hay otra viga más delgada llamada el caimán. La iguana sostiene las tijeras que forman la trama del techo: la iguana debe gobernar porque es la que está aguantando; Además, esta viga se asemeja a una iguana porque las tijeras que se entrecruzan por encima de ella forman una cresta semejante a la de dicho animal.

Por otro lado, hay enseñanzas que dicen que los seres sobrenaturales llamados "encantos" son situados en los espacios celeste y subterráneo. En el mundo inferior los encantos adoptan la forma de animales de oro, de mujeres blancas, altas y rubias, de hombres negros o de niños que sonríen y muestran sus juguetes de oro. En el mundo superior los encantos aparecen con la forma del trueno, del viento y de la lluvia. Se dice que los encantos aparecen en las lagunas y que se llevan el espíritu de los niños que no han sido bautizados para convertirlos a su turno en encantos, existían mitologías de los chimpines, el arco iris, el mohán, en esta medida fortaleceremos los lazos de una educación propia con la occidental, pero dándole un mayor valor a lo de nosotros (Encuentro de mujeres artesanas en la comunidad el Mango, 2019).

En conclusión, esta semilla de Siembra y Cosecha de la Madre Agua buscó retomar desde cualquier espacio procesos que alimenten un buen vivir de nuestras comunidades, en esta ocasión fortaleciendo una propuesta educativa para enriquecer el Proyecto Educativo Comunitario (PEC), como mecanismo de reconocimiento en la educación de nuestras nuevas generaciones.

5.8.Socialización de la cosecha en Comunidad.



Figura 13. Imagen de socialización Cosecha de semilla – Universidad de Antioquia.

Imagen realizada por Alejandra Vergara – Junio del 2022.

A los corazones de los jóvenes, mujeres, tejedoras, sabias, curiosos y hombres de mi comunidad que permitieron tejer esta semilla, sólo queda compartir este gran tejido que juntos construimos desde largos cinco años, entre reuniones, encuentros, recorridos y demás momentos en los que pudimos aportar con cada palabra hoy es una cosecha en la que todos podemos venir y regocijarnos en este gran compromiso de la semilla de Siembra y Cosecha de la Madre Agua, poder visibilizar el cambio de ver el agua como vientre de nuestra cultura y poder protegerla entre los saberes más sagrados del nuestra historia ya es un logro, invertir el tiempo en momentos que todos entendieron el significado profundo que tiene el agua en nuestra raíz cultural y que la grandes juventudes reconozcan el camino ya es un resultado, ver en las pintas del sombrero, los momentos de la siembra, tejidos artesanales, las plantas medicinales, los significados y símbolos de vida que permitieron ombligar la identidad cultural a cada vivencia de la vida, ya es una cosecha.

Cada una de las situaciones y logros resaltados en la socialización de esta semilla por el líder Manuel Florez y la Tejedora Elvia Castillo, fueron los mismos comuneros encargados de identificar los avances positivos que tuvo esta semilla, al poder tejer nuevos conocimientos en toda la comunidad, en una estrategia de formación que permitirá seguir sembrando más amor por la cultura, en los que, de corazón, aportaron su granito de arena en este lindo tejido de vida.

Es un orgullo sembrar esperanza y amor a nuestras comunidades con otros conocimientos que ya se hacían por olvidados en nuestras enseñanzas, volver a compartirlos y recordarlos es una siembra que más que se visibiliza, se siente en el conversar con la palabra dulce y fuerte al conocer una historia de identidad y origen en las personas que participaron en la siembra de esta linda pequeña semilla.

5.9.CONCLUSIONES.

Siembra y cosecha de la Madre agua, valoró la bonita misión de incidir en la nuevas generaciones con la ayuda de los sabios, historiadores que guardan en sus memorias la historia de la cultura Senú, indios come arroz, indios que nos arraigamos a seguir valorando la tierra y enraizarnos a nuestras prácticas culturales, que aun sahumamos nuestras casas para guardarnos de los malos espíritus, que con el espíritu de la madre agua preparamos medicina para aliviar nuestro cuerpo físico en compañía de plantas, partes de animales y una palabra protectora. Que aún tenemos presente usar el sombrero como símbolo de identidad, que aun tejemos la vida en el balay⁷ del ventear el arroz que nos asegura la comida propia, en tener en cuenta los tiempos de la siembra e identificar que tiempos pueden ser los de agua e inviernos para que nuestros cultivos sean productivos, en el reconocer y proteger los sitios sagrados donde nacen los ojos de agua, las quebradas y represas. Entender que la vida nace y se concibe en el territorio como único generador de un buen vivir.

5.10. RECOMENDACIONES.

Esta comunidad Senú el Mango debe seguir tejiendo volver a nuestros orígenes, partiendo de nuestra cultura propia y viva que aún nos identifica, con los conocimientos en la semilla de Siembra y Cosecha de la Madre agua , la cual nos fortalece espiritualmente y como comunidad indígena, dándonos la oportunidad de crecer y tener las oportunidades necesarias para acceder al nivel formativo y así tener un equilibrio entre nuestras creencias y el mundo fuera de ellas, buscando la reivindicación de las prácticas ancestrales como: la siembra de agua, sahumario, lo cual nos fortalece el espíritu tanto de nuestro territorio, como el de la comunidad. Así mismo nos soñamos un territorio sano y equilibrado, en armonía con

⁷ Balay: objeto que se usa para separar el arroz limpio de las partes que esta suelta al ser quitada su concha natural.

el cosmos, los cultivos, las aguas, los animales y demás seres que nos rodean, porque para nuestro mundo indígena Senú, todo lo que nos rodea tiene espíritu y hace parte del desarrollo de nuestras vidas.

Referencias

Bravo, A. (2019). *Historia de vida* . San Pedro de Uraba.

Caisamo, G. (2018.). *Vivencias de vida del Mayor y Sarra* . Medellin - Universidad de Antioquia.

Castillo, A. (2019). *Historia de Vida*. Comunidad Indigena el Mango.

Caudillo, G. (2012). *Él Buen Vivir: un dialogo intercultural*.

(1991). *Constitucion Politica de Colombia*. Bogota.

(1985). *Convenio 169 de la OIT*.

Dagu Abelino; Aranda Misael ; Vasco Luis. (2015). Guambianos: HIJOS DEL AROIRIS Y DEL AGUA. Recuperado el 9 de NOVIEMBRE de 2019

Diaz, M. (2018). *Historia de Vida*. San Pedro de Uraba.

Fernanda Soliz & Adolfo Maldonado. (2012). *Guía 5 • Guía de Metodologías Comunitarias*. Ecuador: Clínica Ambiental.

Gudynas, E. (7 de marzo de 2012). *Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. Obtenido de <http://bibliotecavirtualrs.com/2012/03/buen-vivir-germinando-alternativas-al-desarrollo/>

Houtart, F. (01 de 06 de 2011). *El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/active/47004>

Ministerio del Interior. (19 de Marzo de 2013). *mininterior.gov.co*. Obtenido de [mininterior.gov.co](https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/mitos_indigenas_zenues.pdf):
https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/mitos_indigenas_zenues.pdf

Museo del Oro. (22 de Mayo de 2016). *www.flickr.com*. Obtenido de [www.flickr.com](https://www.flickr.com/photos/museodeloro/albums/72157624104558016/):
<https://www.flickr.com/photos/museodeloro/albums/72157624104558016/>

Perez, E. (2019). *GOBERNABILIDAD Y TERRITORIO: UN DERECHO DESDE LA*. Medellín.

Rivera, J. (2019). *AJÍ PICANTE GUAUGUAU- Importancia y pertinencia de las plantas sagradas para la cultura Sinú*. Medellín.

Semana. (2016). El Campo Necesita Reformas Estructurales. *Semana*, 65/66. Obtenido de [https://www.semillas.org.co/apc-aa-](https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/0ccc57454a31b3c038b4b92d620f7f60/revista-semillas-65-66_1.pdf)
[files/0ccc57454a31b3c038b4b92d620f7f60/revista-semillas-65-66_1.pdf](https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/0ccc57454a31b3c038b4b92d620f7f60/revista-semillas-65-66_1.pdf)

Shiva, V. (2002). *las guerras del agua*. Capellades (Barcelona): Icaria editorial, s.a.

Velásquez, P. &. (2019). *Gobernabilidad y territorio : un derecho desde la resistencia indígena en el resguardo los Almendros municipio del Bagre, Antioquia. DIVERSER (Pedagogía y Diversidad Cultural)*. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.